



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

**LA HISTORIA ANCESTRAL, COMO FORTALECIMIENTO DE LAS
PRÁCTICAS TRADICIONALES DEL PUEBLO SÍNU AL INTERIOR DE LA
COMUNIDAD LA PALMA, DESDE MI EXPERIENCIA DE VIDA**

Celmira Lugo Salgado

Universidad de Antioquia
Facultad de Educación
Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra
Medellín, Colombia
2019



**La historia ancestral, como fortalecimiento de las prácticas tradicionales del pueblo
Sinú al interior de la comunidad la palma, desde mi experiencia de vida**

Celmira Lugo Salgado

Trabajo de grado presentado como requisito parcial para optar al título de:
Licenciado en Pedagogía de la Madre Tierra

Asesor:

Mg. Luis Fernando Estrada Escobar

Universidad de Antioquia

Facultad de Educación

Medellín, Colombia

2019.

Dedicatoria

A los espíritus de la Madre Tierra por haberme permitido llegar al programa de la Licenciatura en pedagogía de la Madre Tierra, a mi madre por el acompañamiento y el conocimiento que me aportó para la reconstrucción de mi identidad como sinuana, a mi hijo Tomas, que me acompañó en este proceso y quien aprendió junto con migo.

Contenido

1. Contextualización	8
1.1 Significados de Vida desde Mi Semilla	10
1.1.1 Como construir significado de vida	11
1.2 Planteamiento del Problema	11
1.2.1 Cómo llego a la comunidad y su historia	12
1.2.2 Caracterización de la comunidad indígena La Palma y Ubicación	14
1.2.3 Problema- justificación – antecedentes	16
1.2.4 Pregunta:	18
1.2.5 Lo que quiero lograr:	18
1.2.6 Pasos en el camino:	18
2. Enfoque Metodológico	19
2.1 Tipo de Investigación.....	19
2.2 Enfoques de Investigación	20
2.2.1 Narrativas Autobiográficas	21
2.2.2 Dialogo de Saberes	22
2.3 Técnicas de recolección.....	23
2.4 Participantes.....	23
2.5 Consideraciones Éticas	23
3. Narrando mi experiencia de vida	25
3.1 Autobiografía.....	25
3.1.1 Relación Cuerpo Madre Tierra	33
4. Descubriendo mi vestir y figuras	37
4.1 Como vestían mis abuelos desde la Historia Ancestral del Pueblo Sinú.....	40
4.2 Transformación del Vestido de mi pueblo Sinú	43
4.3 Resignificación del vestido y las figuras del pueblo Sinú en la actualidad desde mi propia experiencia de vida	46
4.4 Entendiendo mi realidad.....	48
5. Cultivos para la vida	51
5.1 Nuestras Comidas tradicionales.....	52
5.1.1 Diferencias entre la comida ancestral y la comida actual:	55
5.1.2 Forma en la que se cultivaban los productos antes y en la época actual	56
5.1.3 Calendario como planeación de las prácticas tradicionales de siembra	59

6. Propuesta Pedagógica	61
6.1 Orientaciones Pedagógicas	61
7. Resultados	63
7.1 Identificar cuáles de las historias ancestrales y prácticas culturales viven en la memoria de los mayores de mi comunidad la Palma Pueblo Sinú.....	63
7.2 Comprender cómo está mi pueblo Sinú, mi comunidad la Palma y como estoy yo con respecto a la práctica de los conocimientos y saberes Ancestrales	64
7.3 Potenciar la transformación de las prácticas comunitarias a partir de mi propio cambio para generar la reapropiación de prácticas y conocimientos desde mi entorno	65
8. Conclusiones	66
9. Bibliografía	70

Tabla de Ilustración

Ilustración 1, imagen extraída del internet, mapa de Colombia	15
Ilustración 2 wikipedia.org/wiki/Archivo:Apartadó,_Antioquia,_Colombia_(ubicación).PNG	15
Ilustración 3 mapa comunidad indígena la Palma, elaborado por celmira lugo 2015.....	16
Ilustración 4 relación cuerpo Madre Tierra, dibujo a mano Celmira Lugo 2017	34
Ilustración 5 relación cuerpo Madre Tierra, dibujo a mano Celmira Lugo 2017	34
Ilustración 6 imagen tomada del museo de oro de Cartagena, mujeres elaboradas en arcilla encontrada en sepultura del pueblo Sinú	37
Ilustración 7, celmira lugo al fondo el río Sinú, foto tomada por tomas lugo, 2015	40
Ilustración 8 dibujo a mano por celmira lugo, basado en las imágenes encontradas de la mujer Sinú, elaboradas en barro y que se encuentran en el museo del oro de Cartagena y Bogotá y en los relatos de los mayores.	42
Ilustración 9 Rodillos para pintar el cuerpo, tomada de las imágenes interactivas del museo del oro de Cartagena, publicadas en la página de internet.....	47
Ilustración 10, 7 dibujo a mano por celmira lugo, basado en las imágenes encontradas de la mujer Sinú, elaboradas en barro y que se encuentran en el museo del oro de Cartagena y Bogotá y en los relatos de los mayores.	48
Ilustración 11 escultura Sinú en oro, imagen tomada de internet.....	48
Ilustración 12 diseño vestido Sinú actual celmira, dibujo a mano 2019	48
Ilustración 13 proceso de pilado del arroz, foto tomada por Tomas Lugo.....	54
Ilustración 14 corte de plátano Efigenia lugo, foto tomada por celmira lugo comunidad La Palma 2018	55
Ilustración 15 recolección de arroz Efigenia Lugo, foto tomada por Celmira Lugo 2018, comunidad la Palma.	58

Ilustración 16 recolección de arroz, foto tomada por celmira lugo, comunidad la Coquera.	59
Ilustración 17, dibujo elaborado en grupo por estudiantes Sinues de la licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra 2017	59
Ilustración 18 calendario Sinú, según el ciclo de siembra utilizado en la familia lugo, dibujo hecho a mano por celmira Lugo comunidad la Palma.	60
aída del internet, mapa de Colombia	15
wikipedia.org/wiki/Archivo:Apartadó,_Antioquia,_Colombia_(ubicación).PNG	15
mapa comunidad indígena la Palma, elaborado por celmira lugo 2015	16
relación cuerpo Madre Tierra, dibujo a mano Celmira Lugo 2017	34
relación cuerpo Madre Tierra, dibujo a mano Celmira Lugo 2017	34
imagen tomada del museo de oro de Cartagena, mujeres elaboradas en arcilla encontrada en sepultura del pueblo Sinú	37
celmira lugo al fondo el rio Sinú, foto tomada por tomas lugo, 2015	40
dibujo a mano por celmira lugo, basado en las imágenes encontradas de la mujer Sinú, elaboradas en barro y que se encuentran en el museo del oro de Cartagena y Bogotá y en los relatos de los mayores.	42
Rodillos para pintar el cuerpo, tomada de las imágenes interactivas del museo del oro de Cartagena, publicadas en la página de internet	47
7 dibujo a mano por celmira lugo, basado en las imágenes encontradas de la mujer Sinú, elaboradas en barro y que se encuentran en el museo del oro de Cartagena y Bogotá y en los relatos de los mayores.	48
escultura Sinú en oro, imagen tomada de internet 2019	48
diseño vestido Sinú actual celmira, dibujo a mano 2019	48
proceso de pilado del arroz, foto tomada por Tomas Lugo	54
corte de plátano Efigenia lugo, foto tomada por celmira lugo comunidad La Palma 2018	55
recolección de arroz Efigenia Lugo, foto tomada por Celmira Lugo 2018, comunidad la Palma.	58
recolección de arroz, foto tomada por celmira lugo, comunidad la Coquera	59
dibujo elaborado en grupo por estudiantes Sinues de la licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra 2017	59
calendario Sinú, según el ciclo de siembra utilizado en la familia lugo, dibujo hecho a mano por celmira Lugo comunidad la Palma	60

Resumen

En mi semilla lo que se realiza es un recorrido por mi experiencia de vida y la historia ancestral de mis mayores, desde lo que son las prácticas tradicionales del pueblo Sinú al interior de la comunidad La Palma, prácticas como el vestido que quedaron en un rincón de la memoria de los mayores y que ya no usamos; nos da pena pintarnos, otra de estas prácticas la forma de alimentarnos y como sembraban mis mayores. Lo importante y que más destaco de mi semilla es como desde el diálogo con los mayores podemos recuperar muchas de esas prácticas, es por esto que la voz que más traigo es la de mi madre.

Que el lector entienda como desde las interferencias como lo fue la colonización se cambia el pensamiento de un pueblo y en especial de mis mayores,

Para recuperar algunas de las prácticas, que no están presentes en mi familia y comunidad, es necesario saber cómo se vivía anteriormente, que se hacía, como se sobrevivía, la forma de vestir, de pintar, la comida, la siembra y las semillas, el manejo del tiempo a través de la luna y el sol. Y todo como yo lo he vivido y he fortalecido mi ser Sinú desde la Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra.

Se debe seguir indagando en otras prácticas para su fortalecimiento como pueblo Sinú.

Palabra clave: fortalecimiento, vestido, alimentos, tradiciones, historia.

1 Contextualización

Cuando inicio a identificar lo que quiero lograr con mi semilla¹, me surgen varios interrogantes como: ¿esto será un trabajo más de universidad para graduarme o será un trabajo que realmente contribuya en mi comunidad en algo?, ¿Qué hago, con tantas necesidades y conflictos en mi comunidad?, ¿sí se valorará por la comunidad lo que haga o será una crítica?, ¿en lo personal me ayudará?, estas preguntas me llevan a identificar qué quiero hacer, cómo lo voy hacer y qué causará en mí. Por esto decido realizar mi semilla desde mi propia experiencia de vida como mujer Sinuana², desde las prácticas tradicionales ancestrales que perviven en mi familia y las que hemos olvidado, desde un dialogo de saberes con los mayores y apoyada en algunos escritos sobre mi pueblo Sinú.

En el relato de la historia del pueblo Sinú, este término es escrito de varias formas, utilizando las letras z, c o s, y en ocasiones y la más común que se ha adoptado por algunas comunidades es el Zenú, es por esto que he tomado la autodeterminación de fortalecer el termino Sinú, el cual es como siempre nos hemos identificado y tomando como referencia nuestro origen como familia y como pueblo. Es así como lo dice mi madre en dialogo una noche cuando nos cuenta la historia de cómo se vivía, pescaban, cultivaban; ella termina diciendo “es por eso que nosotros semos Sinues de naturaleza” (Efigenia Lugo, dialogo, 2017). Dando importancia al término “Sinú” es como siempre nos hemos identificado en la familia, además este término desde los significados de vida me dice que es “el hermano que se quedó”. Definir este término amerita una resignificación, más amplia desde otro trabajo.

Este trabajo lo realicé en un contexto de discriminación al interior de mi comunidad de un pueblo como el Chami hacia el Sinú, y aún más hacia mi familia y a mi propia persona. Esto me hizo hacer una revisión a mi historia personal, familiar y la historia de origen de mi pueblo Sinú, para saber, qué de las tradiciones como pueblo aun pervivían en mí y mi familia, y cuáles se recordaban pero no se practicaban.

¹ Semilla: es el término que hemos usado para nuestro trabajo de grados en la Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra en la Universidad de Antioquia.

² Sinuana: este término es como me identifico como Sinú que soy, ya que mi origen parte desde el mismo rio Sinú y es la forma como mi familia se ha identificado desde siempre.

En este trabajo encontraremos un recorrido por mi vida personal, familiar y comunitaria desde el relato de mi autobiografía. Al igual que algunas reflexiones sobre las prácticas del pueblo Sinú dando más fuerza al vestido de la mujer Sinú, descubriendo mi vestir y figuras; descubriendo cómo era el vestir de los mayores desde la ancestralidad, cómo ese vestir ha venido sufriendo cambios, se ha venido transformando, conociendo como ha sido el vestido de la mujer Sinú realizar una re-significación de este y las figuras propias que adornan el cuerpo y que hacen parte de este vestir, de este tema realizar reflexiones, las que he llamado entendiendo mi realidad.

Otro de los temas sobre las tradiciones son las prácticas que aún siguen presentes en mí y en mi familia como Sinues, como lo son los cultivos para la vida, lo cuales muestran nuestras comidas tradicionales, las semillas y formas de cultivar antes y ahora, cómo el cambio de los alimentos ha transformado y afectando la salud de las personas.

Realicé un contexto y caracterización de mi comunidad La Palma ya que somos un Resguardo en el cual habitamos tres pueblos en un mismo espacio territorial, ya se imaginarán tres pueblos indígenas viviendo juntos con prácticas y tradiciones diferentes.

Es un relato de mi reflexión y preocupación por el fortalecimiento de las prácticas tradicionales del pueblo Sinú, partiendo desde mi propia experiencia personal, familiar y comunitaria, se muestra que a través de un proceso de comunicación, un dialogo de saberes, de volver a sentarnos con los mayores, escucharlos, podemos volver a recuperar algunas de esas prácticas perdidas.

Quiero evidenciar que puedo generar conocimientos desde mi propia experiencia, desde las historias contadas por mi madre y otras personas de la comunidad y del pueblo Sinú.

En cuanto al uso de género no discriminare al usar las palabras en masculino o fémica precisaré cuando se haga necesario decir, por ejemplo al referirme a los mayores lo hablo tanto lo femenino como lo masculino. O cuando me refiera a las personas a mí alrededor como los profesores u otros.

1.1 Significados de Vida desde Mi Semilla

Al reflexionar sobre lo que quería hacer para mi semilla de grado, y fue hablar y contar de las experiencias de mi madre, de su vida de infancia y de los cuentos acerca del conocimiento de mi bisabuelo. Del cómo todo ese conocimiento, saberes y tradiciones se fueron olvidando, hasta el punto de no querer recordar algunas de las prácticas de medicina tradicional, que en muchas ocasiones según las historias los ayudo a resistir y a pervivir como familia, el vestido, la pintura facial, la construcción de la casa y su significado, los tejidos, la transformación del barro en útiles para la cocina, las siembras y la protección de las semillas. Relacionar estos saberes a lo que ha sido mi vida dentro del proceso organizativo como sinuana y cómo se estaban viviendo las tradiciones al interior de mi comunidad La Palma.

Todo lo anterior muestra la ruptura de un proceso de transmisión del conocimiento, acabó con la credibilidad de un pueblo como el mío el Sinú, cómo desde mi familia se perdieron algunas de esas prácticas tradicionales, pero me permitió también darme cuenta que aún tenemos prácticas muy vivas dentro de mi familia como todo el ciclo de la siembra, el manejo del tiempo, la relación con la luna y el sol para este proceso y otros; todo esto lo logre a partir de un proceso de comunicación, de escuchar a otros y en especial a mi madre, hemos iniciado a recordar esa historia y a recuperar algunas de las tradiciones como pueblo Sinú; digo hemos porque fue un proceso que realice con mi familia. Partiendo desde el autorreconocimiento como sinuanos.

También mostrar como desde mi comunidad se ha venido perdiendo ese relacionamiento con la Madre Tierra. Desde mi semilla mostré lo que ha sido vivir con otra cultura, otras tradiciones y otra lengua, me permitió conocer que este otro pueblo indígena el Chami valora poco los conocimientos de los mayores y la práctica de la lengua es poca. Quiero evidenciar que a través de un proceso de comunicación, un dialogo de saberes sobre la historia de origen de mi pueblo Sinú (Senú) podemos volver a esas tradiciones que se han ido olvidando, a la espiritualidad, a la relación con el territorio, quise evidenciar algunas de las prácticas del pueblo Sinú que aún se conservan y otras que se dejaron de hacer. Esto me permitió iniciar a fortalecer las prácticas que ya tenía y a recuperar otras, como el vestido de la mujer Sinú aplicando desde mi experiencia de vida, familiar y dejando la esperanza que

trascienda a lo comunitario. Siempre he dicho que para lograr cambios en otros, debo partir de mi misma.

1.1.1 Como construir significado de vida

En este sembrar de mi semilla aplique los principios de observación, escucha, del silencio, del tejer todas las relaciones que se dieron y acudí a la palabra dulce, que fue la que me permitió llegar con facilidad a los mayores y otras personas que aportaron con sus conocimientos para volver a recordar la historia y las tradiciones como sinuana.

Logre identificar que desde la misma construcción de la casa refleja un lenguaje, un significado de vida, desde el tejido; y hablo desde el tejer el canasto, la jíquera, la hamaca, la estera, el vestido, las imágenes en el cuerpo que expresaban la posición o condición de las personas sinues y sobre todo que siempre el conocimiento de la siembra ha estado en mi familia.

Al ir alimentando mi semilla realicé una lectura crítica y constructiva de lo que fui encontrando en diferentes procesos de investigación a cerca del pueblo Sinú, lo religioso, las costumbres, el tejido; pero considero que a pesar de que algunos textos se han escrito por propios compañeros sinues, les hace falta profundizar desde una mirada propia; porque lo que esta, lo he visto más como una semejanza de las prácticas de la iglesia católica.

Esto me invita a seguir conversando con los mayores del pueblo Sinú y buscando esos significados de vida en la memoria de ellos y en especial de mi madre.

1.2 Planteamiento del Problema

Al estar en un espacio territorial compartiendo con diversos pueblos indígenas como el Chami, Sinú y Eyabida; se podría pensar e imaginar que es una riqueza de conocimientos y prácticas tradicionales, así lo pensamos algunas personas en mi caso personal, pero no es así. Cuando el Chami es mayoría y se impone sobre el Sinú al interior de la comunidad La Palma, eso que podría ser una fortaleza se convierte en una debilidad.

Gracias a este proceso de discriminación hacia a mí, como sinuana y a mi familia, me dio fortaleza para ahondar mucho más en las prácticas tradicionales como sinuana. Cuando sentía este tipo de discriminación solo por el hecho de no hablar en lengua propia, me preguntaba; por qué la discriminación hacia nosotros y ellos, que la lengua está presente en algunos mayores, no la hablan, ni los jóvenes, ni mucho menos los niños, entonces por qué la crítica.

Es por esto que indago sobre la historia de la comunidad de cómo llegaron a su conformación, hasta convertirse en un resguardo, al igual como llega mi familia a hacer parte de la comunidad.

Identifique el por qué como sinuanos hemos venido perdiendo algunas de nuestras prácticas y como el compartir un territorio aporta a que esto siga sucediendo, en especial en mí y mi familia.

1.2.1 Cómo llego a la comunidad y su historia

En un espacio de dialogo en uno de los encuentros locales el señor Abelardo Niaza embera Chami, miembro de la comunidad La Palma y fundador, nos contó sobre la historia de la comunidad y su conformación en una reunión general.

“nosotros los Chami somos provenientes del departamento del Choco del municipio Palmar. Salimos por causa de la violencia que surge en 1971. Algunas familias nos desplazamos hacia la zona de Urabá, e iniciamos trabajo en las bananeras. La primera familia que llego a Urabá fue la de Joaquín Niaza, Faustino Bedoya, Celso y la mía. A esta zona siguieron llegando otras familias. En ese momento no conocíamos sobre organización indígena, cada familia conseguía su trabajo con los kapunias (persona no indígena), todos éramos independientes”.

Continúa el relato el señor Abelardo Niaza... “Un tiempo en el que se inicia a hablar de política de los liberales y conservadores, se decía que teníamos que

organizarnos con ellos y hacer política. Pero como indígenas no estábamos acostumbrados a votar”.

... “La mayoría de los Chami éramos bananeros y por esto no había un apoyo y porque no estábamos organizados; en una ocasión me encuentro con el señor Alonso Tobón y quien me habló sobre el proceso de la organización indígena y que se tenían derechos como indígenas. Luego de esta conversa, iniciamos un proceso de recoger a todos y hacer un cabildo urbano en Apartado. Las familias en ese momento éramos, Rafael Bedoya, Santiago Gutiérrez, Joaquín Niaza, Rosa Cortez, Doris Bedoya, Narciso Gutiérrez, yo Abelardo Niaza, Miguel Suarez, Manuel Flores, Fidel Cortina, Rosa Gutiérrez y nos ponemos de acuerdo, en 1993 y en 1994 ya se tenía el primer cabildo que era yo Abelardo Naiza, buscamos otra comunidad Chami de Dojura pero estos nos trataron de personas no gratas. Las reuniones la hacíamos en mi casa en el barrio la Cadena de del municipio de Apartado (Abelardo Niaza Luiruluida, historia contada en reunión general el 28 de agosto de 2017).

Las familias que entraron tenían el propósito de trabajar unidos como organización indígena. Esta entrada fue el 18 de noviembre de 1994 a las 8 am, se repartió la finca con las 9 familias indígenas. Las familias se ubican por lotes. En 1995 llega la asesoría del señor Ramón Flores de la Organización Indígena y el difunto José Elías Suarez, llegaron con un poco de temor por lo que pudiera pasar por invadir esa finca. (Abelardo Niaza, 2017, encuentro local recordando la historia de la comunidad el 28 de agosto de 2017))

En el año 1996 se organiza una caseta para que los niños reciban sus clases, la profesora fue la señora Ninfa Gutiérrez, en el año 1997 se aumenta la población. En ese mismo año llega un señor Julián Marín y realiza el censo de la población. Se inicia la gestión para que estas tierras sean dadas a la comunidad de una forma legal y es cuando la señora Gloria Cuartas apoya este proceso, ya en el año 1998 se da la resolución como Resguardo Embera Chami y Zenú³ el 29 de mayo de 1998. En el año 2000 nos integramos a esta

³ Se hace la anotación tal como aparece en la resolución del resguardo.

comunidad 6 familias Senues y en este mismo año se dio la ampliación de un predio denominado la Coquera con 217 hectáreas. En ese mismo año llegan 13 familias Eyabidas desplazadas del municipio de Mutata comunidad Mongodo y se les recibió en dicho predio.

Como ya lo mencione en ese mismo año en 2000 ingresa mi familia, compuesta por mi mamá, mis hermanos Juan, Tobías, Celinda y sus hijos, el esposo de mi mamá, la suegra y los cuñados. Ingresamos en principio arrendando tierra para poder realizar la siembra del arroz y el maíz, así estuvimos dos años, ya en el 2003 formalmente hacemos parte del resguardo ingresándonos al censo de la comunidad, ya que nos pusieron como regla cumplir 2 años para mirar el comportamiento de la familia, cuando ingresamos hicimos parte del equipo de futbol y del grupo de mujeres, yo inicie, acompañando a la autoridad en ese momento que era Abelardo Niaza, él tenía doble función ya que era gobernador del resguardo La Palma y Gobernador Mayor del municipio de Apartadó.

Desde ese momento inicie a aprender y acompañar el proceso organizativo del resguardo, mi ventaja era que ya había hecho una técnica la cual me facilito elaborar propuestas de la comunidad hacia las instituciones del orden municipal, departamental y nacional, con 19 años ingrese a la comunidad, y a los 21 ya era secretaria del cabildo de la comunidad, y también coordinadora del grupo de mujeres.

Desde entonces he venido haciendo parte activa de la comunidad en apoyo a la gestión de diferentes procesos, uno de los más importantes para mí y que me llevo a estar en Madre Tierra fue el proceso de comunicación, el cual inicie en el año 2004, con el proceso de emisoras indígenas en el país del ministerio de comunicación en ese entonces, este proceso me llevo a reafirmar mi identidad como sinuana y me abrió un poco el camino para entender que lo más importante para la conservación, protección y revitalización de las tradiciones como pueblos indígenas es el dialogo con los mayores, ya que ellos tienen todo el conocimiento sobre esas prácticas.

1.2.2 Caracterización de la comunidad indígena La Palma y Ubicación

El Resguardo indígena de La Palma se encuentra en la zona rural del municipio de Apartado, departamento de Antioquia, Colombia. Con un clima templado que llega a los 30°.

Al interior de la comunidad la Palma del municipio de Apartadó, habitamos 3 pueblos indígenas el Embera Chami, Sinú y Eyabida; presentamos una mezcla de Sinú con Chami y Eyabida con Chami. Siendo la mayoría el pueblo Chami, en la conformación de la junta del cabildo siempre prevalece esa mayoría. Mientras el pueblo Sinú es de menor población, llevando a que las actividades que se realizan de fortalecimiento de las prácticas tradicionales en su mayoría se realizan con el pueblo Chami, dejando a un lado al pueblo Sinú y al Eyabida.

Somos una población de 398 personas y 88 familias, de las cuales 30 familias somos sinuanos y tres familias Eyabidas. De las prácticas que desarrollamos como pueblo sinuano se evidencia con mayor fuerza la del cultivo, el trenzado y las comidas tradicionales. En el pueblo Chami solo algunas de las personas mayores hablan la lengua propia y tejen las chaquiras.

La economía de las personas de la comunidad se deriva del jornaleo en las fincas bananeras, otros de la venta de los productos que cultivan como es el caso de los Sinuanos, productos como la yuca, el maíz y el arroz.

Ubicación en el mapa de Colombia departamento de Antioquia municipio de Apartadó, Resguardo indígena La Palma.

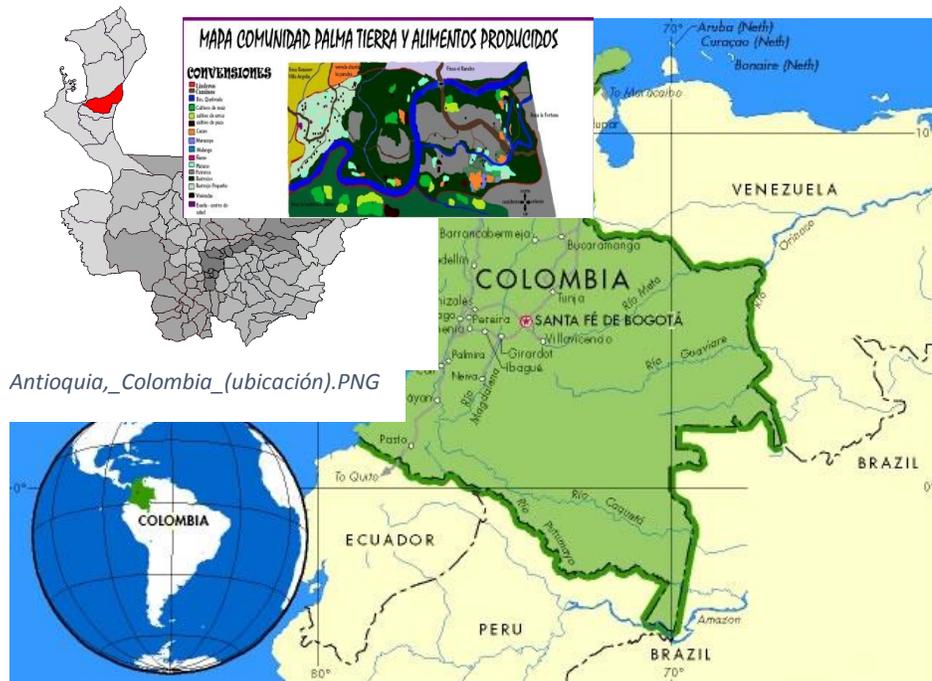


Ilustración 1, imagen extraída del internet, mapa de Colombia



Ilustración 3 mapa comunidad indígena la Palma, elaborado por celmira lugo 2015

1.2.3 Problema- justificación – antecedentes

A partir de la llegada de los invasores en 1492, se inicia un proceso de integración en la figura de resguardos a los pueblos indígenas; para nosotros inicia un conflicto de convivencia con los terratenientes, una prohibición y dejación de las tradiciones sobre la oralidad, espiritualidad, formas propias de comunicarnos y relacionarnos.

En este proceso de integración y la asimilación de un idioma no propio, genera la pérdida de muchos conocimientos y por ende un conflicto de identidad entre las generaciones siguientes y más aún en el pueblo Sinú⁴, ya que la presión ejercida por los invasores de no realizar las prácticas de dichos pueblos y la prohibición de hablar, genera un conflicto de conocimientos y la pertenencia o no a un pueblo diferente al dominador.

A partir de esta crisis de identidad como pueblo Sinú y de querer ser o no querer ser indio y más bien asimilar la figura de campesinos, se inician a evidenciar procesos de lucha por la defensa de esa identidad y la exigencia del respeto por los conocimientos del pueblo Sinú en Colombia.

⁴ Sinú – Senú es la palabra que se usa normalmente para referirse al pueblo indígena.

Siguiendo ese proceso de reconocimiento y autoreconocimiento es como inicio el proceso de revitalización de mi identidad como Sinuana. Cuando llegamos a la comunidad la Palma del municipio de Apartadó, nos integramos dos grupos étnicos como el Sinú y el Chami, causando que la mayoría se imponga sobre la minoría; en este caso la minoría el pueblo Sinuano y la mayoría el pueblo Chami, ocasionando con esto la dejación de prácticas tradicionales del pueblo Sinú, en donde se da una discriminación del Chami hacia el Sinuano por el hecho de no hablar una lengua propia, y evitando el desarrollo de actividades que permitan el fortalecimiento de la identidad como pueblo Sinú, pero también se evidencia una división del mismo pueblo Sinú.

Esa discriminación me lleva a prestar más interés en querer aprender de dónde vengo, pero sobre todo la historia de mi familia y de mi pueblo Sinú. En esta etapa del octavo semestre de la Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra me da las luces y me pone a reflexionar de cómo venía descuidando, el no sentarme con los mayores, mayoras y en especial en no escuchar a mi madre.

Es por esto que se hace importante en este trabajo recordar la historia como pueblo Sinú, para que a través de escuchar e indagar en la historia de origen como pueblo Sinú identificar algunas de las prácticas que aún tenemos vigentes en nuestra memoria, pero una historia contada desde la memoria y vivencia de los mayores.

Lo que quiero es que lo vivido por mis abuelos, aunque mucho no se vuelva a practicar, queden en la memoria y se puedan recrear y los que aún podemos practicar, lograr fortalecerlos; historias contadas desde nuestras propias palabras, palabras de los mayores, no solo lo que dicen los libros.

Para recuperar algunas de las prácticas, que no están presentes en mi familia y comunidad, es necesario saber cómo se vivía anteriormente, que se hacía, como se sobrevivía, como lo hacían, cuál era la forma de diversión de nuestros mayores. Qué instrumentos musicales se elaboraban, cómo lo hacían y cómo aprendían a tocarlos, qué notas musicales sacaban de estos instrumentos, la forma de vestir, de pintar, la comida, la siembra y las semillas, el manejo del tiempo a través de la luna, el sol, las estrellas, el cambio de las brisas y lo importante nuestra ritualidad, el conocimiento y relacionamiento con las plantas.

1.2.4 Pregunta:

Entonces se hace necesario preguntarme ¿cómo fortalecemos las prácticas tradicionales del pueblo Sinú al interior de la comunidad La Palma desde mi experiencia de vida? y ¿cuál puede ser el aporte a otros pueblos?

1.2.5 Lo que quiero lograr:

Revitalizar valores culturales y tradicionales del pueblo Sinú, desde de mí experiencia de vida, mi familia y al interior de la comunidad La Palma, desde el conocimiento de la historia de los mayores y contribuir a otras comunidades y otros pueblos.

1.2.6 Pasos en el camino:

- a. Identificar cuáles de las historias ancestrales y prácticas culturales viven en la memoria de los mayores de mi comunidad La Palma Pueblo Sinú
- b. Comprender cómo está mi pueblo, mi comunidad la Palma y como estoy yo con respecto a la práctica de los conocimientos ancestrales
- c. Potenciar la transformación de las prácticas comunitarias a partir de mi propio cambio para generar la reapropiación de prácticas y conocimientos desde mi entorno.

2 Enfoque Metodológico

Para la realización de la semilla desde la narrativa propia de mi experiencia de vida, en lo que tiene que ver con las prácticas tradicionales del pueblo Sinú, se hizo necesario la oralidad, algo que hemos venido dejando, conversar con los mayores, para volver a recordar nuestra historia como pueblo Sinú. Al querer afianzar conocimientos y aprender otros, dedique mucho tiempo a conversar en especial con mi madre, para que me ayudara a recordar mi historia de vida, que no tenía presente, al igual que ayudarla a recordar cómo era la vida de ella con los abuelos, ya que había momentos de su vida que no los tenía presentes, los estaba olvidando y otros los olvido.

Es por ello que realice un proceso de investigación desde lo propio, al investigar y recordar mi experiencia de vida y la de mi madre con respecto a las tradiciones y prácticas como sinuanas, realizándolo desde una narrativa autobiográfica que me permite crear mis propias reflexiones de lo que voy encontrando para aportar a la revitalización de valores culturales y tradicionales del pueblo Sinú, desde mi experiencia de vida, mi familia y al interior de la comunidad la Palma, desde el conocimiento de la historia de los mayores y contribuir a otras comunidades y otros pueblos.

Es como lo dice Jorge E. Aceves Lozano en su escrito, “Un enfoque metodológico de las historias de vida”: “La historia oral, al plantearse la necesidad y la pertinencia de abordar el ámbito subjetivo de la experiencia humana, ha requerido y, creo, ha encontrado en las "historias de vida" un recurso metodológico y la posibilidad de reconstruir y reflexionar a partir de la "memoria viva" de los sujetos, el cúmulo de experiencias de vida de la sociedad” (Aceves, 1999, p.5).

2.1 Tipo de Investigación

He seleccionado la investigación propia porque me permite transformar la realidad presente de la comunidad, enraizando la configuración y los sentidos de nuestras identidades. Por tanto, generar proceso de autoconciencia étnica, que nos permitan reclamar como propio

el derecho de generar comprensiones sobre la realidad, el centro de la producción de nuestros saberes y la autonomía para decir sobre nuestro destino.

Este tipo de investigación me permitió conocer formas de pensar enraizadas en la diferencia radical (reconocimiento de mundos específicos que conforman el pluriverso), al igual que las realidades fundadas en lo holístico, el respeto a la Madre Tierra y procesos relacionales de la existencia. Por otro lado, me permitió conocer movimientos, movilizaciones resistencias tendientes al reconocimiento de la autonomía de las culturas para decidir su destino.

Me permitió llegar a conocer mediante metodologías participativas, liberadoras y transformadoras que se basan en los sistemas de saberes propios de las culturas, en las que se da gran valor a los lenguajes que permiten expresar el sentipensar: caminar preguntando; desde el cual se construye la vida y el devenir histórico.

En este tipo de investigación propia quienes podemos investigar somos sujetos autónomos colectivos que nos reconocemos como integrantes de una cultura diferente a la hegemónica. Dado que el saber es una creación colectiva e histórica, co-producida de manera relacional, cada miembro de la sociedad, grupo, comunidad o colectiva aporta desde su experiencia de vida. No existe el conocimiento como propiedad privada.

2.2 Enfoques de Investigación

Al decidir que mi semilla la voy a realizar desde mi experiencia de vida, sobre cómo ha sido el proceso de cambio y asumir prácticas que se habían perdido como el vestido y reafirmar otras como la de la siembra, ninguna de los enfoques en investigación que se conocen me permitían desarrollar varios temas, al igual que el condicionamiento de algunos maestros que iniciaron a caminar mi semilla junto a mí, lo otro era que mi semilla iba a traer las voces de mi madre y era a quien todo el tiempo iba a estar referenciando en el tema, y sumado a esto yo quería que mi experiencia de vida arrojara una producción de conocimientos propios, y no todo el tiempo estar referenciando a otros autores, sino más bien el dialogo con algunos mayores y mi propia voz.

Es por esto que el proceso de indagar un poco me encuentro con las narrativas autobiográficas y con el dialogo de saberes y decidir juntar estas dos enfoques de investigación. Además todo el proceso lo realice en diferentes encuentros locales familiares que realice para obtener los datos que sirvieron a alimentar mi semilla.

En la medida que iba sembrando mi semilla, me encontré con mucha información, de mayores, libros, revistas, textos de grados y otros documentos y hasta videos, sobre las prácticas tradicionales del pueblo Sinú, pero lo que yo buscaba era sobre el vestido que lo encontré mucho más en imágenes y en las expresiones de los cronistas que acompañaron la época de la mal llamada conquista, y el proceso de la siembra era una información viva en mí ya que es una práctica que he realizado con mi madre y de ella he aprendido lo que traigo a mi semilla sobre el proceso de la alimentación y la siembra. Jugo un papel importante lo aprendido en la Licenciatura de Madre Tierra y como aprendemos los pueblos indígenas y es el silencio, la escucha, la observación, la palabra dulce, es como analice la información que me ayudo a alimentar mi semilla.

2.2.1 Narrativas Autobiográficas

Este enfoque no tiene una ruta definida, es comprender la experiencia transformativa de una persona desde su propia voz y sirve de referente transformador, de cómo una persona va cambiando su realidad desde sus propias experiencias y transformaciones.

Este enfoque me permitió traer otras voces y realizar mis propias interpretaciones con las cuales pude construir nuevas narrativas. Por consiguiente, elijo este enfoque porque me permite plantear, cómo surge mi interés por sentarme a conversar y escuchar a los mayores en principio con mi madre sobre mi pueblo; lo cual no hacía, y desconocía algunas prácticas, las dudas que me produjo escuchar a los mayores y contrastarlo con lo que he leído en libros de investigación y que en muchos casos me han generado la incredibilidad de algunas prácticas como pueblo Sinú, además lleva a preguntarme ¿qué he venido haciendo yo?, ya que algunas de esas prácticas como el vestido, la pintura en el cuerpo no las venía haciendo y desconocía ese proceso. Otras prácticas como la siembra se ha venido desarrollando y el tejido que de a poco he venido dejando.

La "historia oral" como tal tiene interés en considerar el ámbito subjetivo de la experiencia humana concreta y del acontecer socio histórico, como lo expresan los sujetos sociales considerados; y porque va a intentar destacar y centrar su análisis en la visión —y versión— de experiencia de los actores sociales con que se relaciona, la utilización de las "historias de vida" se ha perfilado como uno de los recursos más idóneos para lograr esos fines. Con este tipo de elaboraciones biográficas, no sólo se aportan nuevos cuerpos de evidencia socio histórico —las fuentes orales—, sino que también se privilegia una aproximación cualitativa a los procesos del conocimiento socioantropológico. Las "historias de vida" propician el desarrollo de la práctica historiográfica metida a la recabación y el análisis de los testimonios orales y los relatos personales" (Aceves, 1999, p.1).

Poder identificar que desde el relato de mi historia de vida puedo reflexionar, reconstruir conocimientos y prácticas tradicionales, apoyada desde la memoria de los mayores, para lograr fortalecer las prácticas tradicionales como sinuana.

2.2.2 Dialogo de Saberes

Cuando inicio el sembrar de mi semilla, lo primero que me llevo fue a conversar con las personas de mi comunidad y en especial a profundizar temas como la siembra, el vestido con mi madre, y mucho más cuando comparto mi autobiografía, requiero de la memoria de otros para recordar momentos de mi vida. Entonces se hace necesario un diálogo de saberes y me doy cuenta que la gran mayoría de los datos que encontré lo hice bajo este enfoque.

En este enfoque se debe interactuar con las personas, conocer el contexto en el que se vive; esto me llevo a conocer personas y lugares que contribuyeron a alimentar mi semilla. En este proceso ¡uff! Me toco aplicar principios como el silencio, la escucha, observar a los mayores en sus diferentes actividades y cuando mi madre nos contaba las historias de su infancia con sus abuelos, la vivencia con mi padre y cada uno de los cuentos que aportaron a construir la narrativa para mi semilla.

2.3 Técnicas de recolección

Las técnicas de recolección de información en el proceso de investigación en el caso de las narrativas autobiográficas y el dialogo de saber, desde mi experiencia son las herramienta que me facilitaron la recolección y organización de la información, ante todo la oralidad, las cuales realice con entrevistas, dialogo con los mayores, toma de notas, visitas realizada a San Andrés de Sotavento en algunas de las comunidades, encuentros locales, análisis documental y observación participante.

2.4 Participantes

En el proceso de investigación de los datos que le dieron fuerza a mi semilla y que me aportaron para mi propio fortalecimiento como Sinuana, conté con el aporte de los mayores de mi comunidad mi madre Efigenia Lugo, Miguel Suarez del pueblo Sinú, Abelardo Niaza del pueblo Chami de la comunidad La Palma Apartadó Antioquia, personas mayores como el señor Celedonio Padilla, Lorenzo Rosario, Carlos Castillo y Luis José Rosario de la comunidad Santa Isabel II de San Andrés de Sotavento departamento de Córdoba, Ana Rosa Estrada y Raúl Estrada de la comunidad Flores de Mocha de San Andrés de Sotavento departamento de Córdoba Colombia. Al igual que en algunos encuentros los realice con el colectivo de comunicaciones Jimbusu (Colibrí) de la Organización Indígena de Antioquia y el colectivo de comunicaciones de la comunidad indígena La Palma.

2.5 Consideraciones Éticas

Por ser mi semilla un proceso de escuchar a los mayores, desde las historias ancestrales del pueblo Sinú, en principio debo respetar el derecho mayor o Ley de Origen que rige a nuestro pueblo desde el nacimiento de la vida misma, el cómo se organizaron los seres en la Madre Tierra, el respeto hacia ella, el respeto por la vida de cada uno de los habitantes.

Las consideraciones éticas tenidas en cuenta en el sembrar de mi semilla inician por el respeto a la diversidad cultural establecido en el artículo 7 de la constitución política de Colombia, “El Estado reconoce y protege la diversidad étnica y cultural de la nación

colombiana” (Colombia, 1991). Es por esto que mi semilla debió dialogar en un ambiente de respeto tanto con mi pueblo Sinú y el pueblo Chami que hacen parte de la comunidad indígena de La Palma del municipio de Apartadó Antioquia.

Cuando se hace investigación propia se debe tener en cuenta, el derecho que tenemos los pueblos indígenas a nuestra pervivencia, esto teniendo en cuenta lo que establece la corte constitucional de Colombia en la sentencia T-342 de 1994.

El reconocimiento de la diversidad étnica y cultural de la población indígena guarda armonía con los diferentes preceptos de la Constitución Nacional relativos a la conservación, preservación y restauración del ambiente y de los recursos naturales que la conforman, si se considera que las comunidades indígenas constituyen igualmente un recurso natural humano que se estima parte integral del ambiente, más aún cuando normalmente la población indígena habitualmente ocupa territorios con ecosistemas de excepcionales características y valores ecológicos que deben conservarse como parte integrante que son del patrimonio natural y cultural de la Nación. De esta manera, la población indígena y el entorno natural se constituyen en un sistema o universo merecedor de la protección integral del Estado. El reconocimiento de la referida diversidad obviamente implica que dentro del universo que ella comprende y es consustancial, se apliquen y logren efectivamente los derechos fundamentales de que son titulares los integrantes de las comunidades indígenas (...).

Como miembro de la comunidad que realicé este proceso de dialogo, con el fin de alimentar mi semilla, también debí respetar el derecho que tienen las personas de la comunidad a su intimidad, en este caso solo puse en consideración en mi trabajo lo que se me autorizo publicar, así este trabajo lo haya desarrollado en gran mayoría con mi madre, debo respetar su derecho.

3 Narrando mi experiencia de vida

Narrar mi autobiografía me lleva a contar desde mis abuelos, que son referentes de prácticas tradicionales como pueblo Sinú. Los pueblos indígenas no contamos nuestras historias en tiempo cronológico, ya que no es algo que estuvo, ni está en la mente de nuestros mayores Sinues, cuando en tiempos antiguos mis abuelos hablaban de soles, esto quería decir que cada sol vendría siendo un día. Estas historias traídas desde la memoria de mi madre quien es la gran aportante de conocimientos a mi semilla y a mi vida personal en mi proceso de formación como ser.

En este trabajo encuentran parte de mi autobiografía, los hechos y momentos que me llevan a la reflexión sobre las prácticas tradicionales como sinuana en mí, en mi familia y comunidad, si las venía practicando o no, y el proceso de llegar a sentarme a conversar con mi mamá y algunos mayores Sinues tanto en mi comunidad como en otras comunidades de San Andrés de Sotavento, contar mi autobiografía es hablar desde mis abuelos, esto me permitió conocer prácticas tradicionales como Sinú, mi fortalecimiento como sinuana, que en un primer momento traigo a mis abuelos con el permiso de sus espíritus, que me acompañaron a escribir y reflexionar sobre las prácticas tradicionales como sinuana y mi autorreconocimiento; ya que todo el tiempo no lo hubo.

3.1 Autobiografía

Hablar desde mi historia de vida; es hablar desde la historia de vida de mis padres y de mis abuelos, esta me permite alimentar la historia de mi pueblo Sinú, porque eso soy Sinuana y así fueron mis abuelos y mis padres. Por eso durante el recorrido por mi autobiografía o mi historia de vida seré Sinuana.

En una parte de la historia de mi pueblo Sinú, hubo un rompimiento de muchas de las tradiciones, a causa de la invasión de los españoles, por el saqueo del oro de los mayores⁵, la iglesia satanizó la forma de vida de nuestros mayores; y esto lo digo por lo que ellos mismos escribieron, y uno de esos que escribió fue el llamado Fray Pedro Simón en sus relatos en la obra conocida como noticias historiales de conquistas de tierra firme V. IV.

Traer una época más reciente de los años 50, de esa intromisión de personas extrañas queriendo hacer cambiar prácticas tradicionales de la familia, como lo recordado por mi madre sobre el tiempo en que se vivía la guerra de los liberales y conservadores, “a mi papá, un señor le vino a avisar que iban a buscarlo pa matarlo, aja de una vez mi papá salió con nosotros pal monte y nos tiramos por una quebrada llamase el Pleito, nos tocó bajar por unos bejucos pegaos a la peña, pa caer al plan de la quebrada; en esa mi hermano Reinaldo se cortó por el jarrete del talón casi se corta el tendón, mi papá llevo y lo cosió, iba vaciao en sangre, y de ahí coger pa un rancho que había hecho en el monte pa cuando cosechaba, para proteger su vida y la de la familia, es que mi papá era liberal y los conservadores lo buscaban a todo liberal pa matarlo; porque estaban por dar el golpe de estado ese señor Rojas Pinilla” (Efigenia Lugo, dialogo encuentro familiar, 2015). Para identificar la fecha ella me dice que tenía 7 años de edad, quiere decir que en los años 1947.

Así mismos le paso a mi bisabuelo quien era conservador, los liberales en varias ocasiones lo buscaron para asesinarlo, y lo increíble era que no lo encontraban estando él ahí en la casa, el saber de mi bisabuelo lo salvo en muchas ocasiones de la muerte. Y como pueden ver mi abuelo liberal y mi bisabuelo conservador por esto mí bisabuelo no gustaba de mi abuelo. Pero aun con esta situación se logró convivir en un mismo espacio territorial cuando esta guerra fue la más dura que le toco vivir a mi familia.

Mis padres vivían en Tierralta Córdoba en las orillas del rio Sinú donde siempre ha vivido mi familia materna y paterna, en un sitio llamado Baltazar. Tanto mi abuelo paterno, al igual que el abuelo de mi madre fueron conocedores de las plantas medicinales y secretos. Contar sobre mis abuelos me da nostalgia ya que este conocimiento se perdió a causa de la

⁵ Al referirme a los mayores, lo hago para hablar desde los antepasados durante la época de la invasión de los europeos y desde la historia Ancestral.

intromisión del cristianismo; al satanizar las prácticas de medicina que desarrollaban los abuelos hasta el punto de convertirlos en evangélicos y hacer que olvidaran; de este conocimiento muy poco se salvó. Al recordar mis abuelos es recordar una época de los años 1870 a 1950.

Mi padre; cuenta mi mamá, que era un gran cazador, de corazón bueno, mi madre una mujer trabajadora conocedora de todo el proceso de la siembra, aunque ellos tenían ese conocimiento, por esa época ellos solo eran personas originales de ese sitio y no indios, eran solo Sinues, porque fue el sitio donde nacieron, se criaron y aprendieron a convivir con la madre tierra, a orillas del gran río Sinú ¡ju imagínense una inmensidad de montañas, selvas y grandes animales!

En la época del embarazo de mi mamá estoy hablando del año 1978, ella no dejó de trabajar y de acompañar a mi padre a sus labores. La alimentación de mi mamá era gran parte lo que mi papá cazaba, la relación de ellos era buena, de respeto, no tenían dinero pero no les faltaba nada, todo lo tenían.

Cuando mi mamá me iba a dar a luz estaba pilando, estaba con mis hermanos pequeños, mi papá no estaba. Ella me dice que termino de pilar con el dolor, calentó agua, busco trapos y un cuchillo, todo lo puso a su lado y se encerró sola, envió a uno de mis hermanos a buscar a mi tía que era la partera... Inicio a caer un aguacero muy fuerte. Cuando llego mi tía empezó a tocar la puerta, resulta que mi mamá le había puesto una tranca (un palo), mi tía bregó hasta que pudo entrar, cuando ya ella estaba allí yo ya había nacido, lo que hizo mi tía fue amarrar mi ombligo y terminar de ayudar a mi mamá a sacar la compañera (la placenta). La placenta fue enterrada con dos propósitos uno para que los animales no se la comieran y la otra para que se transmitiera la fuerza de la tierra y si en algún momento me iba del territorio regresara.

Pero siempre en el camino hay dificultades; mi padre un hombre trabajador, de genio apacible, colaborador, buen amigo y esposo y podría decir yo buen padre, un hombre joven de gran fuerza, que al nacer mi abuela murió, muere cuando solo tenía yo 3 meses de edad;

sufrió un dolor muy fuerte en el estómago; los viejos llamaban a esta enfermedad colerillo; ellos vivían muy lejos de donde había un hospital. Vivían en Baltazar en la parte de arriba por el río Sinú y para bajar se demoraba 5 horas tirando canaleta, para llegar al puerto de frasquillo y luego llegar al casco urbano de Tierralta. Mi papá no aguanto y falleció en el yonso⁶. A mi padre lo enterraron en la finca de mis abuelos paternos, junto a ellos.

Lo que más recuerda mi madre y que siempre me cuenta fue el amor que sentía mi padre por mí, sus palabras en su agonía “no quiero morirme, dejar a la hija, cuidala”, (Efigenia Lugo, dialogo familiar, 12 de marzo de 2015), dice mi madre que él repitió muchas veces esas palabras; cuando mi padre muere, “su espíritu quedo conmigo”, (Efigenia Lugo, dialogo familiar, 12 de marzo de 2015), recuerda ella, ya que no me dejaba, yo lloraba día y noche, por esa época de 1979, los médicos eran personas conocedoras de los espíritus y las plantas. Me lleva mi madre donde un médico, este le confirma que es el espíritu de mi padre que quería llevarme con él, y que ella debía dejarme con el medico durante 7 días, para él poder hacer el tratamiento y curar mi cuerpo, mi madre dice “mija yo te lleve, cuando yo llego a la entrada de la casa, el medico estaba ya esperando, y me dijo que me estaba demorando, enseguida te quito de mis manos y te llevo aun cuarto, te rezo y te envolvió en una tela roja, te dio agua de yerba, cuando él hizo eso, tu dejaste de llorar, y recibiste alimento, lo increíble era que tú, no comías, no dormías y no dejabas de llorar, aja y yo ya desespera, él me dijo que tocaba dejarte 7 días, porque tu pae, quería llevarte con él, tocaba hacer que tu pae te dejará quieta, bueno yo te deje, y verdad el señor te curó”. (Efigenia Lugo, dialogo familiar, 12 de marzo de 2015).

Me gusta recordar esa parte de la historia de mi vida por dos cosas, una porque me demuestra el amor que mi papá sentía por mí, aún después de morir su cuerpo, su espíritu, estuvo conmigo; y lo otro porque eso me demuestra que esas eran practicas comunes, tradicionales en mi territorio ancestral, que a pesar que la iglesia evangélica ya había entrado, al igual que la católica, todavía habían personas que se resistían. Y estoy hablando de una época resiente los años 70 al 80.

⁶ Yonso, es una embarcación que se utiliza en el río Sinú como medio de transporte.

Cuando muere mi padre, al tiempo mi madre tuvo dificultades con un tío, sumado a eso, la guerrilla estaba reclutando jóvenes, a mi mamá le toco esconder a mis hermanos, enviar uno a Montería el mayor, entonces ella lo que hizo, ya sola con sus hijos y en esa situación, fue desplazarse hacia la zona de Urabá al municipio de Apartadó en el año 1980 (Efigenia Lugo, dialogo familiar, 22 de junio 2012 dialogo). En principio llego a un barrio llamado Alfonso López donde una señora, no duro mucho ahí, ella consiguió trabajo en una de las fincas de banano mientras a mí me cuidaba mi hermana quien tenía 10 años y le tocaba hacer todo. Luego de tres meses cuenta mi madre que se fue a vivir a una finca bananera, llamada Maryland, allí nos establecimos yo aún era muy pequeña.

Inicié a estudiar cuando tenía 7 años, a todos los niños que vivíamos en esa finca nos matricularon en la escuela Madre Laura, en el barrio Ortiz del municipio de Apartadó, nos llevaban en un carro, pero había veces que a mi hermano Tobías y a mí nos dejaba ese carro y nos tocaba coger otra vía, corriendo para poder llegar a la escuela. Por esa vía con mi hermano nos tocaba ver cuando llevaban las personas a matarlas, otras veces en las noches escuchábamos los disparos y al otro día ahí estaban los muertos.

El primer año que estuve en la escuela era mala estudiante decían los profesores a mi mamá, porque yo no hablaba con nadie y no le respondía nada a los profesores, ellos le dijeron a mi mamá que yo estaba enferma. Entonces mi mamá me saco de la escuela y me acuerdo, ella pidió un permiso en la finca y me llevo a Tierralta, río arriba donde mi tía abuela Rosio, la familia de mi papá, y allá me dejo un mes.

Allá yo era libre con mis primos, yo tenía 7 años, andaba con ellos por la orilla del río, subíamos las lomas, nos íbamos donde mi tío Arsenio, me acuerdo un día, íbamos para donde mi tío, había que pasar por una quebrada hermosa, ellos me llevaron quebrada abajo hasta que salimos a la orilla del río Sinú, mi tío ahí tenía una canoa pequeña, ellos me montaron allí sola, me empujaron la canoa hacia el río, yo lloraba asustada, me decían que remara pa que aprendiera, pero ellos no soltaron la pita de la canoa. Cuando llegamos a la casa no dijimos nada.

Otro día me montaron en un caballo a pelo y empezamos a subir loma arriba, hasta que llegamos donde estaban enterrados los abuelos y mi papá; ese día sí les metieron una pela⁷ a los primos. Son esos momentos que tengo más presente en mis recuerdos, ya que para mí son los que me han dado bases para mi propio autoreconocimiento como sinuana. Y que me permiten tener más claro las prácticas tradicionales de mi familia, de mi pueblo. Después de eso fui una de las mejores estudiantes de esa escuela.

Luego de eso, vivimos la época más dura de la violencia de Urabá y las bananeras, de los grupos armados que en esa época me acuerdo yo ya tenía 9 años, la mano negra, los esperanzados, las FARC-EP, el B2 y estaba la UP. Una época que me acuerdo es cuando un grupo de estos entro al campamento donde vivíamos, estaba entre claro y oscuro; mamá ese día había salido un poco temprano, estábamos todos en el campamento, éramos varias familias, llegó un grupo con vestidos azules oscuro, con armas, amenazando a todos, revisando las casas y se llevaban lo que encontraban, hubo un momento yo estaba afuera, cuando una de estas personas me recuesta contra la ventana de la casa y me pone un arma en la frente, mi mamá lloraba, en ese momento mi mente se puso en blanco y lo único que hacía era mirar a esa persona a los ojos, él me decía que no lo mirara, pero yo no dejaba de mirarlo.

Esto sucedió más o menos para año de 1985, antes de iniciar un proceso organizativo de los pueblos indígenas de Antioquia por lo que nos tocó enfrentar esa violencia solos como familia.

Siempre mi mamá nos enseñó el valor del trabajo, nos íbamos con ella todos a ayudarla cuando se podía ayudarla, yo era pequeña, desde los 8 años le ayudaba a mi mamá, y así fueron mis hermanos también.

Hasta los 13 años viví en la finca bananera Maryland, con mi mamá y mis hermanos, para el año 1992, mi mamá se consiguió un lote de invasión en Apartadó a la orilla del río, allí construimos una casita de tablas, pero seguía siendo una época de mucha violencia y enfrentamiento de la guerrilla con la policía, en ocasiones quedábamos solos con mi hermano

⁷ Pela: expresión que se usa cuando se castiga con fuste o rejo a una persona.

Tobías, Juan y Paola y nos tocaba meternos debajo de la cama, porque las balas pasaban por encima de nosotros. La mayor parte de mi vida la he vivido en finca bananera y en el campo, poco tiempo vivimos en el casco urbano. A mi mamá, le tocaba salir de madrugada a coger el carro para la finca y se encontraba en el camino con esos enfrentamientos, o en ocasiones con los muertos.

Para finales del año 93 mi mamá renuncia a la finca y nos fuimos para un sitio llamado Maquencal cerca al municipio de San Pedro de Urabá, allá hicimos una casa grande de palma, mi mamá arrendo unas tierras y sembramos maíz y en una laguna grande sembramos arroz, pero nos fue mal con la siembra del maíz, ya que en ese año poco llovió. Y el arroz si nos dio bastante, nos tocaba caminar dos horas donde tuvimos el cultivo de arroz forastero⁸, y una hora donde tuvimos el arroz secano. Yo con 14 años ya sabía sembrar, arroz, maíz, montar en burro; se me hacía fácil. Donde teníamos el arroz forastero el agua nos daba en parte a los hombros. Con mi hermano a veces nos poníamos a pescar, después que llevábamos un rato de cortar arroz. Esto ocurrió en el año 1994; mientras se iniciaba en ese mismo año un proceso de organización indígena en el municipio de Apartado, que aun desconocíamos.

Nuevamente nos regresamos al municipio de Apartadó en el 1995, ya no encontramos la casita que habíamos dejado y toco comprar otro lote en la orilla del río de Apartadó, lo que hoy se conoce como el barrio las brisas del municipio de Apartado, allá en Maquencal mi mamá se conoció con Andrés quien después se convirtió en su esposo, cuando nos vinimos al poco tiempo se vino la familia de él. Ya en el bajo, como le decimos a esa parte del barrio, conocimos a Miguel Suarez y su familia, quienes resultaron siendo primos de la familia del esposo de mi mamá, a través de él en el año 2000 conocimos a Abelardo Niaza, cuando mi mamá inicia a buscar tierras para sembrar el arroz, conocimos a la señora Rosa Gutiérrez, quien nos arrendo la parcela de ella ya en el resguardo en el año 2001 se siembra 2 hectáreas de arroz, allí conocimos el proceso organizativo indígena de la comunidad La Palma.

⁸ Arroz forastero es una clase de arroz que el pueblo Sinú aún conserva la semilla.

Desde entonces inicié a acompañar el proceso organizativo de la comunidad cuando en el 2003 hice parte del grupo de jóvenes, quienes nos capacitamos para el proceso de emisora indígena en el municipio de Apartadó, al igual que hacia parte del equipo de futbol femenino de la comunidad, en el año 2004 fui coordinadora del grupo de mujeres al igual que la secretaria del cabildo local de La Palma y del cabildo mayor del municipio junto con el señor Abelardo Niaza embera Chami. Yo en cambio siempre me presentaba como sinuana.

Apoyé todo el proceso de comunicación indígena a través de la emisora del municipio de Apartadó la cual llamamos “La Voz Indígena de Urabá” hasta el año 2007 cuando se realiza el cambio de la dirección de la emisora, seguí acompañando y apoyando el proceso como locutora pero también con la gestión de procesos de capacitación a través de la ONIC, esto me permitió conocer la experiencia del Cauca en el año 2005 cuando se estaba en el proceso de recuperación de la emperatriz, y vivir de cerca ese proceso por no decir que salir corriendo para que el ESMAD no nos cogiera y los gases nos afectara. Conocí el proceso del Cauca y como había sido el surgimiento del movimiento indígena.

Desde ese momento inicié a dar valor a la palabra de los mayores y a entender la importancia de la comunicación para los pueblos indígenas, para la conservación, protección de los saberes y prácticas tradicionales como pueblos indígenas.

Desde el 2003 le dedique todo mi tiempo al movimiento indígena, sin remuneraciones económicas, pero si con la satisfacción de cada proceso logrado en el camino del movimiento indígena.

En el 2011, le proponemos a nuestras autoridades indígenas del orden nacional en el marco de la Mesa Permanente de Concertación⁹ crear la comisión de comunicación de los pueblos indígenas, ya que veníamos en un proceso de recuperación de prácticas y saberes ancestrales de los pueblos indígenas, y que nos habíamos dado cuenta que la comunicación es la que ha mantenido la tradición de los pueblos a través de la oralidad. Contamos con la aprobación de las autoridades de las 5 organizaciones y se crea lo que hoy llamamos la

⁹ Es el espacio de diálogo y concertación de los pueblos indígenas y el gobierno nacional de Colombia

CONCIP¹⁰ de la cual yo hago parte, siendo yo parte activa dentro de este proceso, con posiciones políticas claras frente al gobierno sobre el tema de comunicación, frente a los medios masivos de comunicación y como trataban hasta ese entonces la imagen de los pueblos indígenas,

A medida que nuestra vida avanza, así mismo la experiencia basada en la vivencia diaria, los errores y esto me va a permitir llenarme de concomimientos sobre las prácticas tradicionales como sinuana. Lo que me va permitiendo valorar la siembra como una práctica tradicional y mostrar desde mí, el uso del vestido y hablar con conocimiento de él, elaborarlo con variaciones, pero con significado de vida.

3.1.1 Relación Cuerpo Madre Tierra

La forma como relaciono el cuerpo con lo que soy como pueblo es la relación estrecha de la luna para dar vida y cuidar la Madre Tierra producir nuestros alimentos y construir nuestras casas. Parten desde el vientre hacia la mente que es la cuidadora de nuestros valores, prácticas y principios como pueblos. Esto me permite, que aunque, no esté en mi territorio ancestral nunca voy a olvidar quien soy, de donde vengo y esto me permitirá dirigir mis pasos de lo que quiero ser y brindar a mi hijo y a los demás aportes desde mi experiencia de vida.

10 Comisión Nacional de Comunicación de y para los Pueblos Indígenas de Colombia

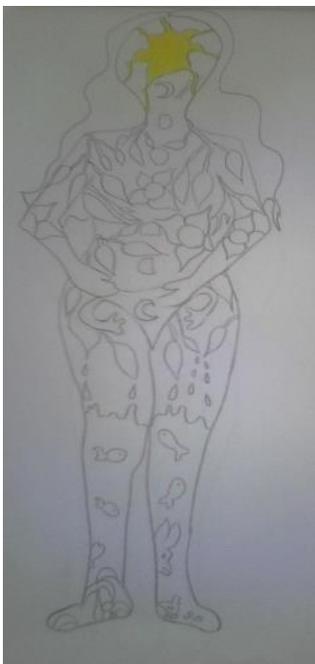


Ilustración 5 relación cuerpo Madre Tierra, dibujo a mano Celmira Lugo 2017

Al iniciar a realizar la relación del cuerpo con la madre tierra y todo lo que hemos venido trabajando desde el reconocimiento como pueblo Sinú desde las historias ancestrales, me permitió ir recordando todo lo trabajado en el proceso de Madre Tierra¹¹.

Es así como inicié a dar los trazos al cuerpo.

Dibuje mi cuerpo y realicé una observación de cuál serian cada una de las partes que se relacionan con la madre tierra.

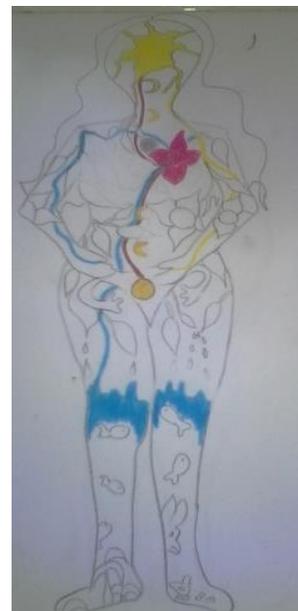


Ilustración 4 relación cuerpo Madre Tierra, dibujo a mano Celmira Lugo 2017

Cómo inicié a identificar mi territorio en los mapas y aprendí a los significados de vida de mi pueblo Sinú, así fui identificando cada parte del cuerpo.

Lo primero fue definir donde era la raíz de mi cuerpo con relación a la Madre Tierra y por eso las raíces son la representación de lo que soy yo. De mi mente, mi memoria, mi cerebro, corazón y de las historias Ancestrales.

Todo parte del vientre, así como toda vida parte de la Madre Tierra.

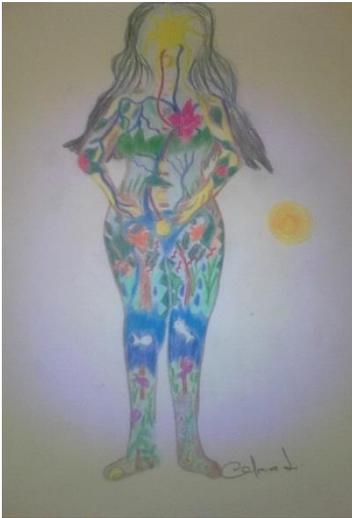
La luna nos dice cuándo podremos procrear nuevas vidas, así también, desde el vientre de la madre nuestra semilla germina si nuestra luna¹² es correcta.



¹¹ Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra universidad de Antioquia 2017.

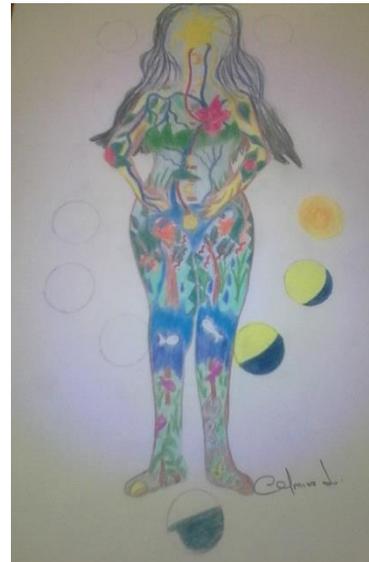
¹² Al referirme de la luna en esta frase lo relaciono al periodo menstrual de la mujer.

Mis brazos y mis manos, los nervios y las venas son la representación del conocimiento que tengo de las plantas y que mis abuelos han tenido.



Un conocimiento que nace del hacer y luego se convierte en práctica que permite la continuidad de la vida de nuestro pueblo y de mí como persona.

El sol como un ser mayor que nos da la energía y posibilita la vida del pueblo Sinú, muy cercano a la luna,



hace parte de nuestro conocimiento, pensamiento y nuestra mente.

Las principales luchas de nosotros como pueblos indígenas es por la Madre Tierra, pero no pa explotarla, es por como la sentimos, la entendemos y provenimos de ella. Hablar de la Madre Tierra, es hablar desde el vientre de donde proviene la vida. Cada uno de nuestros pueblos Indígenas que habitamos en America Latina y en Colombia, tenemos nuestra propia concepcion de la Madre Tierra y todos coincidimos en que es la que nos permite la vida.

La Madre Tierra la realciono con nuestro cuerpo, nuestra mente, como raiz e iluminador del camino junto con los ojos, son como el sol que alumbran por donde andar, nuestra sangre como el agua de los rios y el petroleo que permiten la fertilidad, y asi cada uno de nuestros órganos van en realcion con nuestra Madre Tierra; cuando llegamos a entender nuestra Madre Tierra como nuestro cuerpo, no queremos que nadie la toque o que le haga daño, usar solo lo necesario es lo que nos han enseñado, pero este mundo tan lleno de ganas de poder la dañe, y así como cuando alguien te agrede o agrede nuestro cuerpo nosotros reaccionamos, asi mismo lo hace ella.

Aprender los secretos de ella y conjugarlo con nuestro cuerpo, para muchos es satanismo, por que es lo que ha enseñado la religion católica y los cristianos. Como pueblos indígenas creemos que una piedra nos sana, es igual que un católico diga que una imagen de yeso lo sana y entonces por que satanizan el conocimiento de los pueblos indígenas.

Nuestra Madre Tierra esta cansada, de tanto maltrato, y ha empezado a reaccionar, y con solo un movimiento que ella hace para acomodarse y arreglar algo de lo que hemos dañado, ya la gente esta asustada y corriendo, si sabemos que maltratarla ocasiona eso ¿Por qué lo hacemos?

En los relatos de la historia ancestral de algunos mayores Sinues, se adoraba al sol y se le debía respeto, esto ocasionaba que “donde se sembraba la primera vez se debía dejar mucho tiempo sin tocar, para que volviera otra vez a renovarse, eso permitía que el sol no los calentara mucho, sino lo suficiente para llenarlos de energía” (Efigenia Lugo, dialogo familiar 12 de marzo de 2015, dialogo), y aun en este tiempo todavía el sol nos da la nergía que necesitamos, sus rayos eran una caricia para la Madre Tierra y la luna salía para refrescar un poco, y entre los dos formaban una brisa entre calida y fresca, convirtiéndose en una caricia de la Madre Tierra... pero hoy no es así, el hombre ha hecho que esto cambie, ya el sol cada día nos lastimas más, y la luna trea con ella mucha lluvia y frío que causa daño, por que el hombre no supo controlar su ambicion de poder sobre el otro hombre.

La Madre Tierra siente el dolor de sus hijos, nosotros en mi familia, los Sinues decimos, cuando el día esta triste la Madre Tierra esta triste por que han matado muchos hijos de ella, el mismo hombre acaba con su propia especie.

Como pueblos seguiremos cuidando nuestra Madre Tierra hasta donde nos dejen.

Lo que queria con esto es dejar claro que la Madre Tierra es la que nos sostiene, nos da el alimento, el aire, el agua, nos ha permitido desarrollar nuestras practicas tradicionales, los cuales hemos aprendido de ella, practicas como lo son el vestir y la siembra de nuestros alimentos. No acabemos con ella, ella ha tenido la oportunidad de un solo suspiro acabar con nosotros y no la hecho... paremos.

4 Descubriendo mi vestir y figuras

Como he venido contando desde mi experiencia de vida, durante el sembrar de mi semilla, indagando por mi propia historia como sinuana, me encontré varias prácticas tradicionales como pueblo que hemos dejado de hacer, y en especial yo, y es el uso del vestido tradicional de los sinues, en especial de la mujer.

Al dialogar con los mayores como mi madre Efigenia Lugo, en lecturas que realicé sobre el vestir de la mujer Sinú y en las imágenes en barro elaboradas por las mayores encontradas de la mujer, logre traer a la memoria la forma de vestir de nuestros mayores y en especial de la mujer Sinú.

Cuando inicio a conversar sobre las tradiciones del pueblo Sinú al interior de mi familia, con mi madre, me doy cuenta la forma en que se ha ido perdiendo el vestir de las mujeres Sinues, y como el vestido tradicional va sufriendo transformaciones con una gran influencia de los atuendos impuestos en el momento de la mal llamada conquista, por las misiones y la iglesia católica.

Cuando miro las figuras encontradas de las mujeres Sinuanas, me doy cuenta que se puede, desde esas figuras, encontrar datos sobre nuestro vestido. Al igual que cuando mi madre me cuenta sobre como vestía mi abuela y su abuela que solo usaban faldas y con los senos afuera.

Olvidamos la forma de vestir por causa de las interferencias que ocasiono la invasión de los europeos en nuestros territorios ancestrales, y que veían con asombro la forma como se gobernaba y se vivía en aquellas tierras.



Ilustración 6 imagen tomada del museo de oro de Cartagena, mujeres elaboradas en arcilla encontrada en sepultura del pueblo Sinú

No ha habido cosa nueva en algunas de estas tierras haber tenido demonios por sus Gobernadores y Caciques, pues como diremos en nuestra tercera parte, fué opinión recibidísima, y sin duda entre los indios del Zenú, que en aquellas tres provincias que están desde el río del Darién hasta el del Cauca, que se llamaron Finzenza, Zenufana y Panzenú, tuvieron por Gobernadores tres demonios¹³. (fray simon pedro, 1891).

“Eran todos artífices de labrar oro; acudían a ellos de los otros dos Cenues, pagándoles por su trabajo”. “Los tejedores, fabricaban hamacas de algodón y mantas”. “Desde la cintura hasta los pies, las mujeres traen ceñida una manta de algodón (...) unas pintadas y otras blancas, conformándose con la diferencia del gusto de cada una”. (Saenz, 1981, p.31)

Esto me puso a reflexionar, ya que yo vestía de pantalón, blusa y poco me gustaba una falda, ¡uff! La verdad no me gustaba; cuando yo estaba pequeña hasta los 11 años mi madre me hacía mis vestidos, y la verdad no me gusta ponerme zapatos, solo cuando me tocaba ir a la escuela, ella me enseñó a cocer mi propia falda, como por los años 1990 y 1991 estaba de moda la mini falda, entonces lo que hacíamos era, sacar trapos de las almohadas o cabeceras, buscar pantalones que ya no se ponían, le quitábamos las botas al pantalón y nos hacíamos con mi hermana; quien era mucho mayor, unas minifaldas bien apretadas al cuerpo y corticas, claro por qué esa era la moda, pero vea, solo me la colocaba cuando mi mamá estaba en el trabajo de la bananera, cuando ella llegaba en la noche ya estaba acostada y con otra ropa.

Y así pase la mayor parte de mi juventud usando pantalones, solo cuando me gradué del bachillerato en el 1999 use vestido y de otros estudios, el resto todo el tiempo con Jean.

Cuando en el 2003 ya haciendo parte de la comunidad La Palma, inicio un proceso de comunicación, en donde lo primero que fui aprendiendo fue que para los pueblos indígenas la comunicación parte desde la familia, desde la relación con la naturaleza; porque en ese

¹³ Fray Simón Pedro NOTICIAS DE LAS CONQUISTAS DE TIERRA FIRME, segunda parte. pág. 322.

momento aunque lo escuchaba no hablaba de la Madre Tierra, que los sueños nos comunicaban, que el sonido de los pájaros, de los animales, hasta ahí ya lo sabía, desde hace tiempo; porque mis bisabuelos paterno y materno eran grandes sabedores de las plantas y creían en los sueños, parte de ese conocimiento lo aprendió mamá, y mi tía abuela por parte de mi padre, pero poco lo conversaban con nosotros, con mis hermanos, pues era entendible ya que la iglesia católica y el cristianismo habían hecho que hablar de esos conocimientos en mi familia se volvieran conocimientos del diablo.

Cuando salía, a los encuentros de comunicación pues yo iba vestida de civil digo yo ahora; de jean, y otras compañeras iban con sus trajes bien bonitas y pintadas con sus figuras en la cara y así paso durante los años 2004 al 2005; además dentro de la comunidad hasta ese momento no se sentía tanto esa discriminación, en 2006 se inician los procesos de discriminación, por el cambio de la junta de cabildo, pero yo también veía que las mujeres Chami de la comunidad no usaban su vestido, no se pintaban y eran pocas las personas que hablan en el idioma Chami, y yo me preguntaba, pero ¿por qué nos dicen que nosotros no somos indios, por lo que no tenemos lengua, pero si ellos no la practican?, siempre me hacia esa pregunta, cuento esto ya que me motivo aún más a indagar porqué como pueblo Sinú habíamos dejado de vestirnos con nuestra propia ropa, que había pasado, porque siendo mi familia del Sinú arriba, mi madre usaba poco el vestido, lo otro las hermanas Sinues de otras comunidades, yo siempre iba con la esperanza de ver que alguna se vistiera con el vestido propio de mi pueblo, pero no era así.

Un día, como para el 2006 estaba investigando en el internet sobre el pueblo “Zenú”, y me encontré una figura de una mujer “Zenú”, una figura del museo del oro, que me decía que las mujeres usaban faldas largas, y yo me dije, me voy hacer una falda así, y no fue cuento yo misma fabrique mi falda, me hice dos y cuando iba a los encuentros la usaba, claro todavía con un poco de pena, y además porque en la comunidad se burlaron de mí y como me gustaba pintarme con jagua, ¡ju aún más!.



Ilustración 7, celmira lugo al fondo el rio Sinú, usando una de las prendas "la falda", foto tomada por tomas lugo, 2015

Y fue el proceso de la Licenciatura en Pedagogía de Madre Tierra en 2015, quien me dio más fuerza para iniciar hacer grandes cambios en mí vestir y lograr entender que como pueblo Sinú, así no tuviéramos un idioma teníamos otros lenguajes. Y por eso inicié a indagar a mi madre sobre el vestir desde los abuelos.

4.1 Como vestían mis abuelos desde la Historia Ancestral del Pueblo Sinú

Al mirar las mujeres de otros pueblos indígenas, que lucían sus vestimentas tradicionales, o cuando iba a otras comunidades indígenas, las veía pintadas su cara y la parte de los senos y el pecho, solo traían una paruma (tela que se envuelve alrededor de la cintura), para cubrirse la parte baja de la cintura hacia abajo. Yo me decía, si ellas visten así, nosotras las sinuanas por que no lo hacemos.

Me entró la curiosidad de saber entonces como se vestían mis abuelos y los abuelos de mi mamá, en especial las mujeres, así que inicié conversando con mi mamá; una conversación en donde estaba mi hijo y una de mis sobrinas; destaco que no solo fue una sola vez, cada vez que podía conversábamos sobre eso, le pregunte ¿ma´ mi abuelita, ósea tú abuelita como se vestía?

Mi abuelita mantenía con su pollerita y sus téticas volía¹⁴, así mantenía ella con su pollerita y sus téticas volía, cuando veía que venía la gente corría y se ponía el trapito, y pasa la gente y otra vez con la tética afuera, nosotros le dicamos mamita pero tun con la teta ahí volía, ella nos decía aja, uno cuando va salir es que se viste bien vestio, pero aquí en la casa se vive así, quien va a vení aquí, aquí no va vení ninguno, Salgao es que me puede ve las tetas, salgao era mi abuelo. (Efigenia Lugo, dialogo sobre el vestido Sinú, 15 de mayo de 2017).

Al ir escuchando varios relatos de los mayores sobre el vestido de los Sinú en especial de las mujeres me fui animando, realice un viaje a San Andrés de Sotavento en el departamento de Córdoba Colombia, en el mes de septiembre de 2018, en busca de personas mayores Sinuanas que me hablaran del vestido tradicional, y busque al señor Celedonio Padilla quien me concedió una entrevista y me referencio sobre el vestir de los Sinú, Celedonio Padilla, (2018) afirma:

Tambien vi que eramos escaso de ropa, no axistia, era guayuco, yo alcanse a ver lo que era guayuco y para la señora era paruma¹⁵, o muchos de 15 años para abajo yo alcanse a ver eramos desnudos, digo desnudo por que yo tambien me ponía ese guayuco, era cuando salía de allá a comprar, pero cuando yo llegaba a la casa me quitaba eso y nos ivamos varios, las compañera los senos grandes y ellas desnudas, eso era respeto, nadie tocaba una muchacha de esa o nosotros, por que eso si nos llevavamos una monda¹⁶ había un castigo duro encontra de eso, muy considerao. (Celedonio Padilla, 15 de septiembre de 2018, dialogo y entrevista)

Pero también investigué en varios relatos de algunos escritores e historiadores encontrando que antes los hombres sinuanos vestían con guayucos y las mujeres con faldas y collares, y la mayor parte con los senos afuera o desnudos, se utilizaban las semillas de algunos árboles para hacer los collares, al igual que el oro, con el pecho y los senos pintados con figuras.

¹⁴ Es una palabra común en el pueblo Sinú para referirse a que se tiene los senos afuera sin ropa.

¹⁵ Paruma, es una prenda de vestir de tela de 2 metros de largo y que se envuelve como falda al redor de la cintura.

¹⁶ Monda, es una expresión que utilizamos los sinuanos para referirnos al castigo de pegar.

Unos con largas picas, otros con arcos y carcajes al hombro de flechas, y todos tan gallardos, con sus ricas plumerías sobre diademas de oro y otras joyas de lo mismo al cuello, brazos y piernas, y con tan lindo hollarse y postura de cuerpo, que hasta allí no entendían los españoles había indios de tan gallarda postura. (simon, 1892, p.62).

En el libro Historia Doble de la Costa me encontré un relato el cual ratifica lo dicho por mi madre y el señor Celedonio Padilla. “(...) sobre las parumas, bellas faldas de algodón llamadas guanhas, bordadas de hilo rojo y negro de tintes vegetales; la piel embijada contra los mosquitos; moñas iguales para las mujeres y los "hombres que servían de ellas para todo" sin que se les irrespetase (según cronistas), con cintillos y cocuyos vivos fijados en el pelo que despedían su pálida luz intermitente; algunos con narigueras, otros con aretes, gargantillas, chagualas, collares de cuentas de varios colores, pectorales y brazaletes de oro...” (Borda, 2002). Sin duda deja ver como andaban nuestros mayores sinues en esa época de la llegada de los españoles y mucho más atrás.

Por eso me llevó a realizar varias imágenes suponiendo como vestían nuestros mayores en la época antes y durante la conquista, mirando las imágenes de barro encontradas

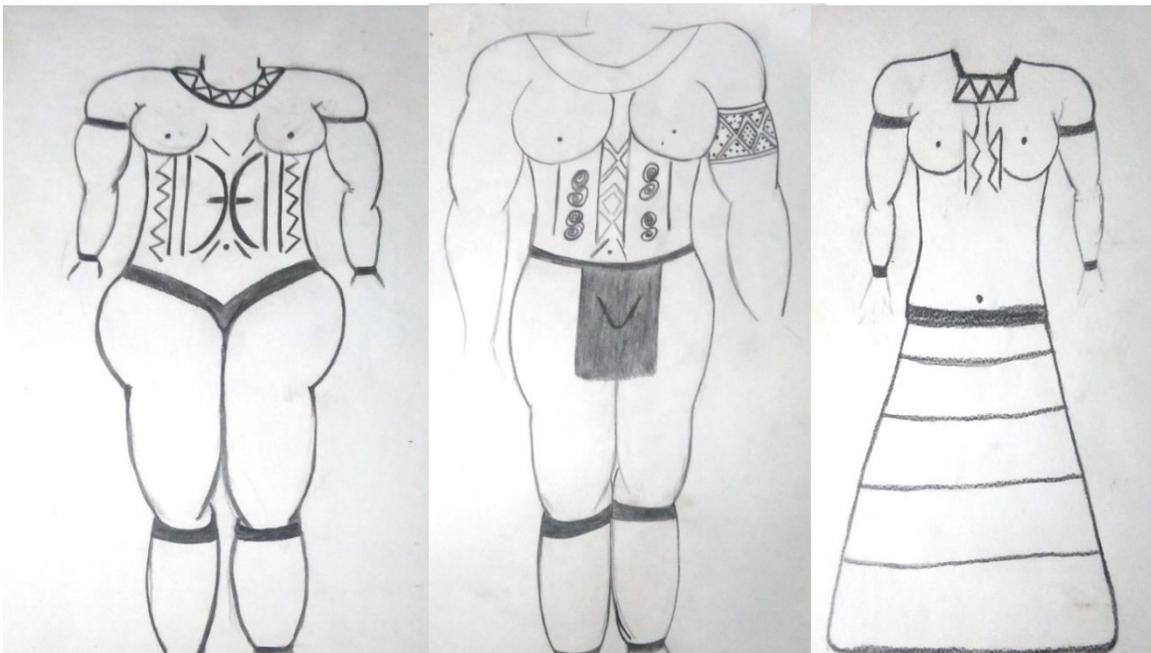


Ilustración 8 dibujo a mano por celmira lugo, basado en las imágenes encontradas de la mujer Sinú, elaboradas en barro y que se encuentran en el museo del oro de Cartagena y Bogotá y en los relatos de los mayores.

y que se encuentran en el museo del oro de Cartagena y Bogotá, pero también me hice una imagen de lo que me contaron mis mayores.

¡Uy!, me emocione, porque al escuchar a los mayores y encontrar esos relatos de los cronistas españoles, logre identificar el vestir de la mujer sinuana, saber que nuestros cuerpos se protegían con las pinturas extraídas de las plantas y el barro, me motivo a un más para fortalecer esa práctica del vestido propio de la mujer Sinú, iniciando desde mi propia persona.

Me doy cuenta entonces que el vestir de mis mayores era su propia piel que se combinaba con figuras en el cuerpo, la cual pintaban con el extracto de algunas plantas e incluso con el barro dependiendo la ocasión. Para pintar el cuerpo se elaboraron una especie de rodillos en madera y en barro, con diferentes figuras que se deslizaban por el cuerpo dándole forma a las imágenes.

Dirán como llego a esto, pues sencillo cuando ya se ha indagado y escuchado, nuestras historias ancestrales se me hace fácil a través de una imagen interpretar lo que representa para mi pueblo Sinú, todo esto gracias a lo aprendido en el proceso de la Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra desde el lenguaje y los significados de vida.

Esto me ha permitido ir construyendo conocimientos a cerca de mi pueblo, conocimientos que estaban y siguen estando en un rinconcito de la memoria de nuestros mayores.

4.2 Transformación del Vestido de mi pueblo Sinú

Para poder entender por qué fuimos cambiando y olvidando nuestra forma de vestir, me toco saber cómo vestían los europeos antes de la época de la mal llamada “conquista” y claro, me encuentro con toda una historia de reyes, guerras e invasiones que imponían la moda, pero también imponían sus ideologías religiosas.

En España la progresiva reconquista de las tierras ocupadas por los árabes trajo consigo la captura de un rico botín: joyas y tejidos refinados, mucho más lujosos que los productos contemporáneos de la Europa cristiana. Luego llegaron las cruzadas y con ellas la reapertura del comercio con el Oriente Próximo. Pero las cruzadas trajeron consigo, además de las telas orientales, prendas de allí, así como el aprendizaje de su hechura. (Lever, 2006, p.58).

Con todas las interferencias desde la llegada misma de los europeos a nuestros territorios, se inicia ese cambio y transformación del vestido de la mujer Sinuana, por las batas, o vestidos que cubrían todo su cuerpo asemejando a las vestiduras de los frailes misioneros, y de esa vestimenta que usaban los hombres y mujeres europeos en sus ciudades. Cuando yo veo un vestido con muchos encajes, pues, me remite a esos lugares, y reflexiono que no es lo propio, lo nuestro, es lo que se impuso en la mente de nuestros mayores.

Los invasores por el pudor que ellos llaman, al ver el desnudo de nuestros mayores, iniciaron a vestirlos ya que después de los saqueos y matanzas, utilizaron a nuestros mayores como esclavos y en especial a las mujeres las convirtieron en sirvientas.

Traigo una imagen del vestir de los europeos en la época en que se llegó a nuestros territorios, comparando con lo que hoy algunos hermanos sinues dicen que es el vestido de las mujeres, se nota esa semejanza, sobre todo en los encajes y las mangas en ese vestir. Incluso algunas palabras, que hasta mi proceso de investigación de la semilla, que me había dicho mi mamá y otros mayores pensaba que era nuestra, no es así; el “corpíño”.



Ilustración 2 imagen extraída de internet, vestidos en la época de la conquista

Así lo describe Laver James (2006) en su ensayo breve historia del traje y la moda “los corpiños de los trajes se escotan y las faldas o sayas adquieren unas dimensiones enormes. (Lever, 2006, p. 327). Cuando yo leo esto, reflexiono hasta dónde llegó a cambiar la ideología y el conocimiento de mi pueblo, que una palabra que viene de Europa, se dice que es nuestra, entonces cuanto de esto no es nuestro.

Habrá que seguir el proceso de indagaci3n con los mayores y con lo que escribieron los cronistas que acompañaron la invasi3n a nuestros territorios ancestrales.

Por eso mi reflexi3n del vestido parte desde las imágenes elaboradas por nuestros abuelos y que hoy se encuentran en los museos de Cartagena y Bogotá, narrado desde la historia de mis abuelos en la voz de mi madre. Me permitieron en mi memoria recrear esa forma de vestir de las mujeres sinues y por eso lo reflejo en mi propia persona utilizando esta forma de vestir no del mismo modo como mis mayores, porque estamos en una sociedad morbosa y de pensamientos malos.

Hasta los bailes, pitos y tambores, de donde naci3 un peculiar vestir, la cual ha evolucionado y con el transcurrir del tiempo se transform3 en indumentarias tales como sombreros, abarcas y faldas multicolores, según (Arango & Sánchez, 1997)

Yo, desde mi persecuci3n de lo que he leído e indago y sobre todo vivido, me permito decir, que viviendo en el campo sobre todo en zonas donde no hay personas y solo una familia, pues uno vive al desnudo, descubriendo los pechos, para refrescar y descansar, luego de una larga jornada “yo lo hago”. Entendiendo a nuestros mayores el por qué se andaba al desnudo, porque no eran extraños unos a otros, por que existían normas que nos han regido como pueblo, pero sobre todo como familia y es el respeto, como ya lo mencion3 el señor Celedonio Padilla. Como esta gente que llego venía con pensamiento de pecado, con la biblia bajo el brazo, entonces para ellos al encontrar a nuestros mayores de esta manera “desnudos” y sobre todo ver las mujeres, claro eso les sorprendi3 y además se excitaban incluso hasta los mismos religiosos.

El vestido de la mujer Sinú se transform3 de estar desnudas a vestir prendas, en un tiempo se us3 lo que se llama paruma, mi mama dice falda que iba desde la cintura hasta las rodillas o en otros casos hasta los tobillo, otro traje el que llama la camisola, que era un blus3n largo enterizo dice mi madre, y que encima se ponía otro trapo que le decía mi bisabuela el chalequito.

Mi mamita usaba su falda, pero ella usaba lo que ellos llamaban la combinaci3n, la camisola, eso era un vestio por dentro de colgantico pero era al largo de la falda, o el vestio que se pusiera (...) así nos hacia ella esa ropa, ella nos hacia

esa ropa, nos hacia los vestidos, que apretaban, anchitos, pero bien chéveres, pero eso sí a la rodilla. (Efigenia Lugo, dialogo sobre el vestido Sinú, 13 de mayo de 2017).

En la búsqueda del vestido de la mujer Sinú vi otro diseño, pero también lo escuche de los relatos de mi madre, y son los vestidos enterizos, en cuello en v, con las mangas con risos abultaditas, en la cintura se enrizaba o con quiebres que al bajar diera una forma ancha hasta la rodilla muy parecida a lo que se ve del vestido de la mujer Chami, cuando yo veo ese tipo de diseño pues me lleva a la moda española, en la época después de la conquista.

Son transformaciones que han ido surgiendo, pero realmente somos muy pocas las mujeres Sinú que utilizamos el vestido como parte identitaria y de uso diario. Volver nuestros ojos al principio nos permitirá dar sentido y significado a nuestro vestido como pueblo Sinú en especial como mujeres.

4.3 Resignificación del vestido y las figuras del pueblo Sinú en la actualidad desde mi propia experiencia de vida

Desde la indagación y aprendizaje en la Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra, me ha permitido entender y sobre todo interiorizar mi ser Sinú, al realizar lecturas desde los significados de vida de mi pueblo, es por esto que en 2015, luego de indagar sobre el vestido de la mujer Sinú diseñe mi vestido, de acuerdo a lo que fui encontrando desde los relatos de la historia de vida de mi madre, otros mayores y los relatos de algunos cronistas, o sea, desde las historias ancestrales de mi pueblo.

Recuperar esta práctica del vestido, es traer a nuestra memoria esa cosmovisión y el relacionamiento que nuestros mayores mantuvieron con la Madre Tierra, y que se expresaba en el cuerpo, hoy no lo podríamos hacer de la misma manera, pero si, en la similitud de la forma que se tenía de cubrir el cuerpo, y realizando en las telas el bordado de las figuras que se utilizaban, pero más aun realizando esa pintura en nuestro cuerpo y dando significados de vida. Sabiendo qué dice nuestro cuerpo con dichas imágenes.



Ilustración 9 Rodillos para pintar el cuerpo, tomada de las imágenes interactivas del museo del oro de Cartagena, publicadas en la página de internet

Para mí; y espero que para el resto de mi familia, comunidad y pueblo Sinú, es importante traer nuevamente la práctica del vestido, como una forma de fortalecimiento de las prácticas tradicionales del pueblo Sinú, con el ánimo de darle vida en nuestro cuerpo y en la memoria, lo que significaban para nuestros mayores el uso de algunos materiales para hilar, desde las pinturas usadas en el cuerpo y que eran de protección.

Al hablar de la pintura en el cuerpo, se hace necesario referenciar los colores, ya que ha sido un conocimiento que lo he adquirido escuchando, observando y lo más importante, vivido lo que significan los colores para mi familia Sinú, como lo es el color de la tierra que representa la fertilidad, el verde que representa los alimentos y la fuerza, el color de la ceniza que representa la protección de las semillas y la casa, y el rojo; en especial para mi representa la vida y la protección del cuerpo; la espiritualidad. Aunque no es un tema que se desarrolla en este proceso de mi semilla, es importante seguir indagando sobre ellos.

El utilizar mi vestido me ha permitido sentirme más cómoda, he tenido más confianza de hablar sobre la importancia de recuperar el vestir de mi pueblo, cuando las personas se me acercan me preguntan por qué huso esta clase de vestido con ese diseño, les digo que es la forma como mis mayores vestían, solo que un poco más cubierta ya que el tiempo y el espacio no es el mismo en el que ellos vivían, llevar la parte de debajo de la falda dividida en dos tapas una delante y otra detrás se asemeja a lo que llamaron tapa rabo y que se refleja en la siguiente imagen.



Ilustración 11 escultura Sinú en oro, imagen tomada de internet 2019



Ilustración 10, 7 dibujo a mano por celmira lugo, basado en las imágenes encontradas de la mujer Sinú, elaboradas en barro y que se encuentran en el museo del oro de Cartagena y Bogotá y en los relatos de los mayores.

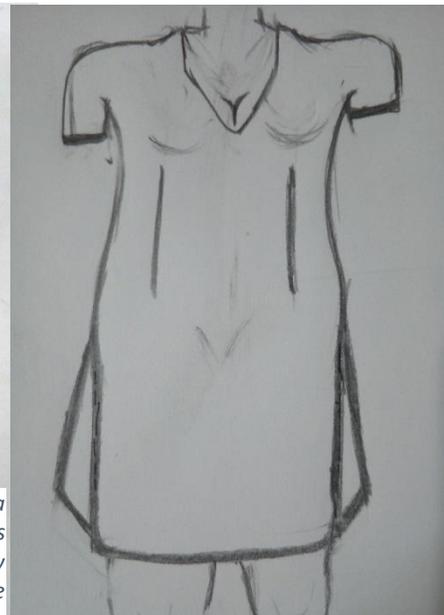


Ilustración 12 diseño vestido Sinú actual celmira, dibujo a mano 2019

El conocimiento que adquirí sobre el vestir me permitió diseñar un estilo propio, que genera significado de vida para mí como sinuana y espero trascienda a otros compañeros Sinues

Debemos regresar a nuestra ancestralidad, ya que lo que ha identificado en este tiempo del siglo XXI a la mujer y hombre Sinú, ha sido el sombrero vueltaio y las abarcas tres puntas. Como he aprendido en Madre Tierra debemos volver a nuestro origen, escuchando las historias ancestrales de nuestros mayores, para lograr reconstruir nuestra historia y nuestro vestir como mujer Sinú.

4.4 Entendiendo mi realidad

Inicié este relato con el vestido, porque para mí se ha vuelto importante la espiritualidad, pero también, demostrar que como Sinuana también tengo mi propia forma de vestir, y que desde allí puedo volver a juntar las memorias del conocimiento. Pero sobre todo se me volvió una necesidad para continuar con el fortalecimiento de mis prácticas tradicionales y considero que descubrir la forma de vestir, me ha permitido acercarme un

poco más a la historia de origen de mi pueblo, ya que como han visto he hablado desde las historias de mis abuelos.

Desde mi reflexión considero que las interferencias que afectaron nuestra cultura, va vinculada a la iglesia católica y sus misiones, para que nuestros mayores no practicaran lo que ellos denominaron brujería, pero además dejar nuestra forma de vestir tradicional, la desnudes, nuestras pinturas que ayudaban a proteger el cuerpo. Por lo que los españoles llamaban pudor “indios sin vergüenza”.

Al reducir la población de mi pueblo en la época de la invasión, a los pocos que quedaron los utilizaron como esclavos, y esto conllevó a vestir con trajes a nuestros mayores. Y al tratarlos como campesinos, se fue cambiando el pensamiento de ser pueblos originarios como el sinuano y asimilarse como campesinos, con otras prácticas no propias.

Cuando se cambió la forma de educar tradicional, se cambió la mentalidad de nosotros como pueblos, al seguir la cuestión que se debe saber leer y escribir para ser alguien, para superarse y se dejó olvidado las verdaderas enseñanzas que nos servían para conservar nuestras vidas y estar bien con nuestras familias y la madre tierra.

A la llegada de los españoles a nuestros territorios ancestrales, ya existía una forma de vida con una organización política, económica y social, teníamos nuestra propia ciencia y tecnología, costumbres y actuaciones, nuestra vestimenta elaborada con plumas coloridas dependiendo la ocasión, dejaba ver nuestra espiritualidad.

Cuando esta gente llegó, al territorio ancestral de nuestros mayores, vinieron con el propósito de cambiar pensamientos e imponer sus costumbres, saquearon y mataron por la ambición que ellos traían; por el hambre de apoderarse de todo lo que conseguían en su camino.

A la llegada de los europeos cambio totalmente nuestras vidas. Fuimos forzados a pelear entre hermanos, para defender intereses de otros. Nuestras instituciones fueron eliminadas e irrespetadas porque no se reconocían por el extranjero, nuestra humanidad cuestionada, pero a raíz de esto sobre la conquista me surge una pregunta ¿Cuál era el sentido de la conquista para ellos?

Hoy día a pesar de la lucha por defender nuestras instituciones, tradiciones, cosmovisión y recuperar nuestros territorios ancestrales, nuestro vestir, sigue ese pensamiento que impuso la colonia, y yo lo he vivido desde mi entorno, no ha sido fácil cambiar del todo ese pensamiento, y más un en mi familia que ya está permeada por las creencias religiosas, pero que gracias a este proceso de volver a escuchar las historias ancestrales en la voz de mi madre nos ha permitido el autoreconocimiento como sinuanos que somos. Desde mi cuerpo, inicié a cambiar y fortalecer mi vestido y las figuras que representan el pensamiento y la cosmovisión como sinuana.

Es por esto que puedo decir que los colores son de protección y que hacen parte del vestir ancestral de mis mayores, se vuelve importante en mi vida, y hace parte importante ya que aporta a mi cambio personal sobre todo en el vestido y la pintura facial, mi semilla es mi propio fortalecimiento como Sinuana.

En este sembrar de mi semilla me encontré con la relación de los colores en el cuerpo, este es un tema que se debe indagar un poco más y su importancia para mí y para mi pueblo Sinú. Pero desde su uso es un complemento al vestido.



5 Cultivos para la vida

En este proceso de los cultivos sí que sé, porque es de lo que hemos vivido como familia, y ha sido la enseñanza de mi madre como una de las prácticas tradicionales como sinuana que más tenemos viva.

Pero también he vivido las interferencias que ocasiona ese pensamiento colonial, con respecto a nuestras comidas tradicionales, la forma y preparación de nuestros alimentos, como se cultiva y las semillas propias de arroz, maíz.

En mi semilla quise destacar el conocimiento de mi madre, como un reconocimiento al aporte que ha hecho de las prácticas tradicionales de la siembra y los alimentos, en mi vida personal, familiar y comunitaria. Por eso es ella quien me cuenta desde las historias de vida ancestral sobre nuestras comidas, semillas y forma de cultivar.

Desde mi propia experiencia en la alimentación influye mucho el territorio donde se viva, y en esta ocasión al contar que se comía antes pues me llevo de nuevo a nuestro territorio ancestral del Rio Sinú, Tierralta Córdoba, en donde abundaba el pescado, la babilla, la hicotea, el mico, saíno, iguana, armadillo, y toda variedad de ñame silvestre que se conseguía en las barrancas del río, el bleo¹⁷, iraca, entre otras plantas silvestres y también las que se sembraban como el arroz, el maíz, la yuca; el plátano cuando el río bajaba dejaba unos playones grandes y era allí donde se sembraba el plátano, habían otras variedades, como el primitivo, el manzano, cuatro filo y otros. Mucha comida.

Pero como ha ocurrido hasta ahora todo va cambiando incluso hasta la forma de alimentarnos como pueblo, en donde el desplazamiento ocasionó un cambio de territorio, lo cual influyo mucho en la alimentación como pueblo.

¹⁷ Bleo es una planta que silvestre, que la conocemos el pueblo Sinú y tiene varias variedades, como el bleo gallinazo, bleo espinudo.

5.1 Nuestras Comidas tradicionales

Inicio con las palabras de mi madre Efigenia Lugo Salgado y la historia que nos contó sobre los alimentos que consumían cuando Vivían mis bisabuelos, alrededor de los años 1948, estas historias fueron contadas en encuentros locales que realice con mi familia uno de ellos.

Ahora el pescao es que lo comemos cocinao, pero antes era asao, hacíamos un humero de palo poníamos 4 palos lo amarrábamos arriba y le hacíamos las patas, le hacíamos como un tambito y ahí montábamos los pescao, y ahumábamos esa cantidad de pescao, llegaba mi mama y nos hacía sopa de ese pescao ahumao, otras veces cogía mi mamá y nos daba un pescao y dos arepas, casi el plátano no, pero a veces se comía con ese pescao ahumao, sabroso. Y ese era la comida de nosotros casi mejor dicho. Allá el mai no faltaba, eso si el paño de mai no falta, el marrano, la gallina y mi abuela ella trabajaba, trabajaba así. (Efigenia Lugo, dialogo alimentación, 13 de mayo 2017).

En la época de mis mayores los Sinues cultivaron el maíz, la yuca, la auyama, los fríjoles, los ñames criollos de gran valor nutritivo, se consumían tubérculos naturales que abundaban a la orilla del rio Sinú y las quebradas.

Por la selva extensa y espesa habitaban diferentes animales que servían para el consumo de mi familia tales como: el mico, el saíno, el venado, la babilla, la hicotea, el loro, la ardilla, gurre, ñeque o armadillo, conejo, paloma de monte, gallina de monte, pavón, se consumía mucho pescado. Para curar toda esta carne se ahumaba y se cubría con ceniza para que le diera un sabor agradable y conservarla por mucho más tiempo.

Hacíamos trampita, hacíamos jaula de caña flecha, entonces poníamos la jaula, armábamos la jaula y le poníamos la trampita y le echábamos el maicito y le poníamos la jaula en suelo en el monte. A medio día nos íbamos a ver la jaula, estaba el pajarito metió, había veces encontrábamos hasta cuatro corcovao metidos en la jaula; corcovao es un pajarito que es como la codorniz que ellos andan en manaita pero es más grande, ellos cuando andan así que ven la comida ellos corren, ellos cogían se metían y caía a la jaula, que si la perdís gallina, la perdís chiquita, eso caía

la chelecona, cheleca de to pájaro cogíamos en el monte, y así manteníamos en el monte. (Efigenia Lugo, dialogo sobre la caza de aves de monte, 13 de mayo de 2017)

El aceite que se utilizaba era de las mismas plantas como: el coco, la corozza, mil peso y de los animales como el cerdo.

Preparaban chicha de arroz y maíz como bebida refrescante, también comían diferentes tipos de mazamorras como de plátano maduro y verde, maíz y el manzano que era mucho más dulce y no necesitaba azúcar.

Las comidas en el tiempo de mis abuelos y de mi mamá, debían ser comidas que duraran ya que ellos se desplazaban a visitar a los familiares que vivían a un día de camino, también ese alimento se despachaba para el trabajo, se preparaba el alimento para varios días.

Dentro de estas comidas se destaca la carne ahumada de monte, las diferentes clases de bollo; por mencionar algunos el bollo agrio, el bollo limpio, el bollo de chόcolo, el masato, la sopa de ñame, el guiso de coco, arroz de coco, las vituallas cosidas (plátano, yuca, ñame), sopa de frijol con coco, sopa de pescado ahumado, picada de bleo con huevo, el chocho de ají dulce y picante, la arepa y las diferentes clases de mazamorras. Uno de los alimentos favoritos era el pescado ahumado o tapado. Se tenía mucho arroz, maíz y la yuca se usaba como alimento de los marranos o cerdos al igual que el maíz.

Los aliños que se utilizaban eran el ají dulce y picante, el achiote, el cilantro de monte, para darle sabor a la carne o a lo que se comía, “se hacía una preparación de ají picante con agua de coco, se le echaba cebolla de rama que era lo que más se utilizaba” dice mi madre Efigenia Lugo, en dialogo con ella en 2016 en una noche del mes de marzo, de esas noches en que se habla de la preparación de la siembra.

Se tomaba calientillo o bebidas calientes de diferentes plantas aromáticas y medicinales todas las noches. Las personas eran más sanas.

En la forma como se sembraban los alimentos enseñaba a vivir en familia, a el apoyo uno al otro ya que para esta actividad debían juntarse en convite, en donde se preparaba chicha de maíz, se dejaban animales solo para consumir en esas épocas de siembra y cosecha, toda actividad terminaba en fiesta.

En esta época era poco lo que se vendía y poco lo que se compraba, a veces se hacían intercambios de alimentos, semillas, telas, vasijas de barro y así, todo esto lo aprendí escuchando a mi madre al contarnos sobre la vida de ella y de los abuelos.



Ilustración 13 proceso de pilado del arroz, foto tomada por Tomas Lugo

Algo que se debía tener muy en cuenta era la preparación de los alimentos, los responsables eran las mujeres; madre y hermanas mayores. Para el caso de mi familia a los hombres también se les hizo responsables de dicha preparación. Algunos de los consejos que mi mamá aprendió de las abuelas, se debía tener cuidado ya que muchos de estos se debían conservarse, por esto se debía cumplir algunas condiciones como no tener el periodo, no haber tenido relaciones sexuales o mal dormido como decimos nosotros cuando una pareja tiene relaciones sexuales y muy importante la posición de la luna.

Al recordar nuestra historia contada por mi madre, nos permite, recuperar algunos alimentos que se habían dejado de consumir, ejemplo de esto fue que mi hijo Tomas y mi sobrina Ana Isabel, son dos personitas que han ido creciendo escuchando las historias de mi mamá y han realizado cocinados con el cogollo de la yuca y el cogollo de la iraca. Esto deja ver la importancia de compartir con los niños estas historias, pero aún más que los mayores sean escuchados por los niños y jóvenes, para que estas prácticas se fortalezcan.



Ilustración 14 corte de plátano Efigenia lugo, foto tomada por celmira lugo comunidad La Palma 2018

He podido desde mi experiencia de vida y conocimiento de la historia sobre nuestros alimentos, fortalecerlos al interior de mi familia, pero también compartirlos con otros hermanos sinues y otros pueblos. Esto me lo permitió el proceso de la Licenciatura en Madre Tierra de la universidad de Antioquia y sobre todo valorar el conocimiento de mi madre.

5.1.1 Diferencias entre la comida ancestral y la comida actual:

En la comida ancestral no se utilizaba sal y todo era cosido o asado eran carnes naturales de monte sin ningún químico al igual los productos que se cultivaban, en la comida actual hay muchas enfermedades por todos los productos químicos que se utilizan para que los productos se cosechen en menos tiempo al igual que los animales como el cerdo, la vaca y el pollo entre otros.

Hoy en día en nuestras comunidades utilizamos químicos en nuestro sistema de producción ya no cazamos.

Al realizar la investigación en mi comunidad actual y en el tiempo actual, es poco lo que se siembra, y pocos los que sembramos, esto sucede ya que la población en su mayoría es joven y en ellos no se ha hecho la siembra como una práctica que les pueda generar recursos económicos, porque han crecido en una sociedad de consumo y con una cercanía a lo urbano, la gran mayoría de alimentos se compra y esto genera una contaminación, me di cuenta cuando nuevamente realice el mapa con los productos que se siembran en la comunidad. Otro que me permitió darme cuenta este ejercicio fue el estado del territorio que cada día está más deteriorado y produce menos alimentos. Cuando uno vive en un territorio, lo conoce y ha sufrido la experiencia de sembrar y que al cosechar ya la producción no es la misma, pues uno tiene el conocimiento para decir que la tierra ha perdido su fuerza.

5.1.2 Forma en la que se cultivaban los productos antes y en la época actual

Mi madre me conto sobre como ellos realizaban la preparación del terreno para la siembra, y todo lo que les tocaba hacer luego para la siembra de la semilla, pero también como cuidaban las semillas para que se conservaran de una cosecha a la otra, esto en tiempo eran seis meses para el arroz, y si se realizaba travesa para el maíz eran 3 meses, y si no se realizaba la travesa eran 12 meses que debía durar la semilla. En la actualidad a un seguimos cuidando de esa forma la semilla.

Nosotros sembrábamos los montes después de quemao, nosotros sembrábamos de una vez, nosotros no esperábamos disque pa fumigar no, ese monte lo sembrábamos de una vez, ahí esperábamos cuando el arroz estaba de mes y medio se limpiaba a machete, y el mai era la misma cosa, eso lo sembraba así y se limpiaba así, porque mi papá decía que la fumigación atrasaba la mata, que no era como limpiarlo a machete y dejar el montecito ahí y ese montecito le daba fuerza a la mata,

nosotros hacíamos así sus buenas cosechas por que no era poquito era pa coger sus 200 y 300 puños de arroz. (Efígenia Lugo, dialogo sobre la siembra, 15 de marzo de 2019).

Se realizaban convites familiares y entre vecinos, el cabeza de familia responsable de la rocería daba la comida, para el día que se programaba se mataba un marrano y se preparaba la chicha, las mujeres eran las encargadas de repartirla, cuenta mi mamá que cuando iba cayendo la tarde/noche tocaba sacar a los hombres del tajo y quitarles el machete porque seguían trabajando, y luego que terminaban seguían con baile hasta el otro día, para esto mucha comida se preparaba.

Cabe destacar que se sembraban grandes cantidades de arroz y maíz porque había el territorio suficiente, y la tierra era más fértil, ya que estamos hablando del territorio ancestral de mis abuelos el cual era la parte alta del río Sinú, por Baltazar arriba de Tierralta y que hoy se encuentra inundado por la represa de Urra.

En la actualidad nos encontramos en otra zona como lo es el Urabá Antioqueño municipio de Apartado en el Resguardo la Palma, en donde las tierras anteriormente fueron ganaderías y que hoy se encuentran; decimos nosotros cansadas, en donde para la producción de cultivos como el arroz y el maíz, se requieren otros productos para obtener una cosecha regular.

Cuando inicie con el proceso de la semilla¹⁸ en el año 2016, como familia hemos venido sembrando nuestros alimentos, como el arroz, el maíz, la yuca, el plátano; han sido productos más para el consumo de la familia, en la comunidad no se realizaban convites para el tiempo que se inicia la siembra, cada uno realizaba su proceso de producción individual; cuando hablo de los otros me refiero a los chamies y algunas familias Sinues,

Retrocediendo un poca más atrás en mi historia de vida en el proceso de la siembra, en los años 2002 en la comunidad los únicos que sembrábamos arroz era mi familia; siempre

18 Trabajo de grado de la universidad, como hemos llamado a este proceso en Madre Tierra.

hemos conservado tres variedades de semilla de arroz como lo son el secano que se compone de una variedad que llamamos nosotros ina mono y otro el toldo sucio, la otra era el arroz forastero que se siembra en el agua, incluso nos dijeron, los compañeros chamies que esa tierra no producía arroz, pero igual nosotros sembramos y recogimos 300 puños de arroz en esa época, al siguiente año algunos se animaron, y pidieron a mi mamá que les enseñara el proceso de siembra, además se les proporciono la semilla.

Como nos contó mi mamá antes no se utilizaban la fumigación, ahora en este tiempo, se hace necesario el uso de productos químicos y orgánicos para la producción del arroz, el maíz, la yuca y el plátano, nosotros hemos dicho que hay dos razones para que esto suceda, la primera es por el desgaste de la tierra y el mal uso de ella, ya no tiene la misma fuerza que antes, lo segundo es que hemos perdimos ese relacionamiento con la Madre Tierra, entonces ya no rotamos los espacios de siembra, estamos sembrando en el mismo lugar hasta dos o tres veces seguidas y en ocasiones juntas, como es el caso del arroz cuando se le siembra la yuca, al igual que nos volvimos perezosos como dice mi mamá, ya no cogemos el machete para limpiar el arroz, sino que lo hacemos con la fumigación.



Ilustración 15 recolección de arroz Efigenia Lugo, foto tomada por Celmira Lugo 2018, comunidad la Palma.



Ilustración 16 recolección de arroz, foto tomada por celmira lugo, comunidad la Coquera

5.1.3 Calendario como planeación de las prácticas tradicionales de siembra

En el aprender con mi mamá y hermanos sobre el proceso de siembra de los productos que cosechamos, decidí construir un calendario de acuerdo a los momentos que como familia utilizamos para las actividades de producción.

También he aprendido en este recorrer de mi semilla a descifrar el tiempo de la siembra a través de la fase de la luna, ya que tradicionalmente para el pueblo Sinú, es vital conocer estas fases para poder obtener una buena producción, al igual que para el cuidado de las semillas.



Ilustración 17, dibujo elaborado en grupo por estudiantes Sinues de la licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra 2017

Estas son prácticas que hemos logrado mantener y también ensañarla a los niños en especial a mi hijo que ha ido creciendo, aprendiendo en la práctica todo el proceso de siembra del arroz, el maíz, el plátano, la yuca y el ñame.



Ilustración 18 calendario Sinú, según el ciclo de siembra utilizado en la familia lugo, dibujo hecho a mano por celmira Lugo comunidad la Palma

Lo construí con el relato de mi madre, además es una práctica familiar que se conserva y es manejar los tiempos en que sembramos y cosechamos; este dibujo lo realice a lápiz.

6 Propuesta Pedagógica

Estas son propuestas que fueron saliendo en la forma como fui adquiriendo la información y el conocimiento para mi semilla que me ayudaron para el fortalecimiento de mis prácticas tradicionales del vestido y la siembra y que permitieron en mi ir aplicando lo aprendido desde la voz de mis mayores especial mi madre.

6.1 Orientaciones Pedagógicas

- Desde la experiencia que adquirí en este proceso de indagar por mi semilla me encontré varias propuestas para continuar este proceso, pero sobre todo de cómo llevarlo a espacios de formación tanto con adultos y niño.
- Pensar su propio ser indígena desde sí mismo para considerar como redimensionar su ser.
- Proponer trabajo de reconstrucción o resignificación del vestido a partir de su propio cuerpo para iniciar a fortalecer su cultura a partir
- Se debe volver a conversar con los mayores: durante el proceso de enseñanza de los niños invitar a un mayor a contar historias de como ellos aprendían de sus padres. Y a partir de ahí pedirle a los niños que conversen en sus casas con sus mayores.
- Realizar salidas de campo: al realizar este proceso se puede trabajar con los niños el tema de las plantas su reconocimiento y uso, también se les enseña a valorar el cuidado y la relación que se debe tener con la madre tierra y sobre todo a reconocer su territorio.
- Realizar ejercicios prácticos: en el área de artística con la realización de trabajos manuales que se relacionen a los diferentes tejidos que haya al interior de la comunidad con materiales del mismo medio natural, para que los conozcan y también el proceso de transformación de los mismos. Es un ejercicio que se puede hacer desde la casa, en los espacios comunitarios y en la escuela
- Reconocer la diversidad de pueblos: es aprovechar que se cuenta con el conocimiento de tres pueblos indígenas, y enseñarle a los niños la visión de cada pueblo y como

esto puede aportar al enriquecimiento cultural no solo de los niños, sino, de la comunidad en general.

- Teniendo en cuenta el Sistema Educativo Indígena Propio-SEIP, Profundizar en los saberes presentes en los mayores a cerca del vestido y como construir los calendarios de siembra de cada uno de los pueblos que habitan al interior de la comunidad La Palma y por qué no pensarlo hacia otras comunidades, con la utilización de materiales que encontramos en el territorio que habitamos.
- En un ejercicio, de dibujo con los niños del cuerpo humano en donde se relacione nuestro sistema circulatorio con los ríos o quebradas que hay en nuestras comunidades podremos realizar una metodología de enseñar al niño, a que reconozca su cuerpo, el territorio; el niño aprenderá a quererlo y respetarlo.

7 Resultados

7.1 Identificar cuáles de las historias ancestrales y prácticas culturales viven en la memoria de los mayores de mi comunidad la Palma Pueblo Sinú

1. Logre acercarme más a mi madre y que recordara algunos momentos de su vida con los abuelos de ella, como saber que la abuela elaboraba las vasijas de barro para uso de la casa y para el intercambio con otros por productos como tela, sal, y que para esto hacían recorridos en el río Sinú hasta llegar a los sitios para lograr conseguir el barro para elaborar las vasijas, uno de estos sitio era la Ciénega de Betanci. Una de esas historias contada por mi mamá:

“mi abuelo, cortaba los palos de balsa grande para hacer una balsa, pa andar en el río Sinú, le hacía un techo de palma, que si llovía no se mojara el fogón, porque ahí encima él le hacia el fogón a mamita pa que cocinara, ahí donde hacia el fogón, nos ponía a cargar tierra para hacer el fogón, aja o sino se quemaba la balsa y era pa bajar con mamita hasta la ciénega a buscar barro pa ella hacer sus ollas de barro, ella hacia platicos, cucharas, muñequitos. Yo me iba con ellos, a punta de canaleta el abuelo bajaba, era más fácil bajar con la corriente, nos demorábamos más subiendo ¡juu era más duro! (Efigenia Lugo, dialogo familiar tipo entrevista, 13 de mayo de 2017).

Otra de los cuentos que me hecho mi mamá era sobre la ropa que usaban: decía mi mamá, “mamita contaba, que la mamá de ella no usaba camisa solo un trapo como falda, y mamita aprendió a hacer la ropa con tela que se conseguía, que hilaba algodón para poder cocer, las cabeceras las hacía con lana de balsa, mamita nos mandaba a recoger esa lana que caía de los balsos y dígame usted que no... nos levantaban, así que tocaba recoger eso. Hoy es que yo veo que ya la gente no hace eso”.

2. Conocer apartes de la historia ancestral del pueblos Sinú y la causa de la perdida de muchas de las prácticas tradicionales, recogidas por los misioneros que acompañaban a los españoles en sus travesías como los relatos de Simón Fray Pedro en Noticias historiales de las Conquistas de Tierra firme.

3. Otra forma de conocer historia del pueblo Sinú ha sido las imágenes en arcilla encontradas sobre la mujer Sinú y las figuras en el cuerpo, las cuales puedo darle una interpretación de una escritura del pueblo Sinú, plasmado en el cuerpo de la mujer Sinú

7.2 Comprender cómo está mi pueblo Sinú, mi comunidad la Palma y como estoy yo con respecto a la práctica de los conocimientos y saberes Ancestrales

1. Encontré en varios diagnósticos del pueblo Sinú y muchos coinciden en la pérdida de alguna de las prácticas ancestrales, al igual me deja ver que algunas de las que se conservan tienen influencia de las prácticas de la iglesia católica. Además la pérdida de la lengua, como lo encontrado en el **“diagnostico comunitario y líneas de acción para el plan salvaguarda étnica del pueblo Zenú capítulo Córdoba, Sucre y dispersos”**, cuando señala en su capítulo II identidad cultural del pueblo Zenú en la página 78 sobre los alimentos. Al igual que lo encontrado en el **“Diagnóstico de la situación del pueblo indígena Zenú, realizada por el observatorio del programa presidencial de derechos humanos y DIH”**.
2. Lograr plasmar la situación actual de mi pueblo Sinú al interior de la comunidad La Palma: Al realizar la investigación de mi comunidad la Palma en el municipio de Apartadó, puedo decir que somos un resguardo en donde habitamos tres pueblos indígenas en un mismo espacio territorial, como lo son el pueblo Sinú, Chami y Eyabida, encontré que se ha venido perdiendo las prácticas tradicionales de estos tres pueblos y que en especial en mi pueblo Sinú, estas prácticas se evidencian más en el cultivo de los alimentos y el tejido de algunos elementos como el sombrero, la estera y los chocos utilizados para la siembra; pero otras prácticas como la del vestido no se tiene en la mente de las mujeres sinues de mi comunidad y mucho menos las figuras utilizadas por nuestros mayores en su cuerpo, además el pueblo Chami por ser mayoritario discrimina a mi pueblo y absorbe en gran mayoría las posibilidades de apoyo para el fortalecimiento como pueblo Sinú al interior de la comunidad la Palma,

son datos logrados con entrevistas a los mayores sinues la señora Efigenia Lugo Salgado y el señor Miguel Suárez, así mismo al señor Abelardo Niaza embera Chami.

3. Al indagar por la historia real de mi pueblo me di cuenta, que en mí no reflejaba muchas de las prácticas como sinuana, que las desconocía, y que nunca había prestado interés ya que me crie en un ambiente fuera de mi territorio ancestral, en una finca bananera, por causa del desplazamiento que tuvo que sufrir mi madre, también me di cuenta que no conversaba con mi madre sobre como ella vivió en su territorio con mis abuelos y sus abuelos, aunque ella nos enseñó todo el arte de la siembra, los cultivos, de manejar el tiempo para la siembra y realizar varias actividades, además ella me hacía mis trajes, me mantenía vestida de vestidos, no tenia en la mente que Éramos de un pueblo indígena, ella nos decía que éramos sinuanos del Sinú, porque de allá era toda la familia y fue el lugar donde nacimos. No conocíamos un proceso organizativo solo hasta 1999. Desconocía mi historia de nacimiento y la de mi padre; incluso la de ella mi madre. La relación con mis hermanos mayores era de tío mirando sobrino¹⁹, ya que yo era la menor.

7.3 Potenciar la transformación de las prácticas comunitarias a partir de mi propio cambio para generar la reapropiación de prácticas y conocimientos desde mi entorno

Como aporte de mi experiencia de vida para el fortalecimiento del pueblo Sinú y otros pueblos es que desde los audios, se construyan programas como propuesta pedagógica, que se puedan llevar a la escuela y a diferentes espacios de encuentro y formación, que esto motive a otros mayores a contar sus historias.

El conocimiento que adquirí sobre el vestir me permitió diseñar un estilo propio, que genera significado de vida para mí como sinuana y espero trascienda a otras compañeras Sinues.

¹⁹ Es un decir que se utiliza comúnmente entre el pueblo Sinú, al referirse a la mala cara o gestos que expresan rabia.

Debemos regresar a nuestra ancestralidad, ya que lo que ha identificado en este tiempo del siglo XXI a la mujer y hombre Sinú, ha sido el sombrero vueltiao y las abarcas tres punta. Como he aprendido en Madre Tierra debemos volver a nuestro origen, escuchando las historias ancestrales de nuestros mayores, para lograr reconstruir nuestra historia y nuestro vestir como mujer Sinú.

Al escuchar las historias de nuestros mayores podremos traer, prácticas que aún podemos realizar como lo que conté cuando en la alimentación mencione a mi hijo y mi sobrina y sus aprendizajes, desde el momento que escuchamos a mi madre contar, pero sobre todo desde la práctica del hacer lo que se escucha.

8 Conclusiones

Viviendo desde mí realidad la pérdida de las prácticas tradiciones como sinuana, se hizo de vital importancia la conservación, recuperación y fortalecimiento iniciando por mí de dichas prácticas.

Logré que en especial mi familia valore los conocimientos que aún se tienen, que realizamos a través de un proceso de dialogo de saberes, volver a que los mayores compartan con los jóvenes y los niños esa historia, conocimientos y saberes de una forma práctica. Que los niños se apropien de este conocimiento, que no les de pena decir que pertenecen a un grupo étnico como el Sinú o el Chami y que en su accionar de la vida se vea evidenciado ese conocimiento. Que no nos de pena pintarnos y saber el por qué lo hacemos, o porque lo hacían nuestros abuelos, volver a bañarnos con las plantas para protección. Que aun sabiendo que algunas de las costumbres como el vestir no volveremos al principio, al menos transformarlo de acuerdo con lo que éramos y lo que queremos reflejar como pueblos.

Evidencíé la realidad de mi pueblo, y a partir de allí logré ir transformando esa realidad desde lo que soy, desde mi familia y lo evidencíé en mi comunidad con el uso del vestido que logré diseñar desde los relatos y las historias sobre este, lo cual espero que sirva como ejemplo de recuperación de las tradiciones partiendo de mí propio cambio y fortalecimiento de las prácticas tradicionales Sinú.

Me di cuenta que desde la historia ancestral contada por los mayores se pueden recuperar muchas de las tradiciones y prácticas que nos identifican como pueblo, y permitió mostrar que no solo el sombrero vueltiao identifica al pueblo Sinú (Senú), si no, que hay otras expresiones, el vestido, nuestra alimentación y la forma en que producimos nuestros propios alimentos. Evidencié que algunos conocimientos de los no indígenas se basan en el conocimiento de mi pueblo indígena Sinú.

Al vivir la realidad de mi pueblo y de mi entorno, me preocupó el como los otros nos han iniciado a ver y a criticar, con expresiones como “ustedes ya no parecen indios”, “ya no hablan”, “no visten”. Me llevó a hacer una reflexión crítica sobre cómo estamos concibiendo el ser indígena y como las tradiciones y costumbres ayudan a evidenciar este ser indio, indígena. Que al mirar a mí alrededor con los que vivo y comparto esa vida comunitaria, lo que puedo ver es poco con relación a las prácticas tradicionales tanto como Sinú o como Chami. Y eso poco que se tiene no se valora, pero tampoco se comparte.

Siempre he considerado que para lograr cambios en los otros debo partir de mi misma, desde las prácticas tradicionales como Sinuana. Pienso en mi hijo, en el entorno en que va creciendo, va a seguir desconociendo y negando su identidad como Sinú, y posiblemente lo va a absorber un mundo que no piensa en el otro, que destruye y que piensa en sí mismo.

Al recordar nuestra **Historia de Ancestral**, nos enseña la forma de relacionarnos con lo natural, a considerar que cada uno de los elementos tiene vida y nos ayuda, al respeto, a compartir, al valor de la vida. Vivir la vida desde una perspectiva indígena, implica el respeto por el otro y por nuestra Madre Tierra. La armonía del cuerpo con la mente y los espíritus, pero lo más importante el respeto por uno mismo.

En este proceso me encontré un gran desinterés desde los padres y madres por enseñar a sus hijos las costumbres, tradiciones y prácticas que aprendieron de sus mayores, los mayores resabiados por compartir el conocimiento; ya que en ocasiones los han utilizado, jóvenes que no respetan a los mayores y sabios de la comunidad; porque están interesados en otras cosas que ofrece la modernidad, niños que repiten lo que hacen los jóvenes. Como resultado de todo esto, una descomposición de las tradiciones propias como pueblo, pero uso de la tradición del otro, del no indígena, ¡que tristeza!

Vi, la realidad en la cual vivo, y reflexioné el por qué soy así, porque no me identificaba, o los demás no me identificaban como Sinuana. Esto me hizo querer volver al pasado, a vivir las historias que me contó mi madre, a veces sueño conversando con mi abuelo, en donde él me enseña a cuidarme y me previene de situaciones malas. Entonces quisiera poder reflejar todas esas enseñanzas y conocimientos desde mi propio ser. Porque es saber vivir en relación o con relación a la Madre Tierra; pero vuelvo a mirar y veo mucho de esto perdido, sin valor para los otros que se identifican como sinues o indígenas, que solo se sienten ser indígenas cuando hay algo, pero no cuando se debe reflejar en la cotidianidad o para juzgar a los demás que de alguna forma queremos volver al principio de nuestra historia y prácticas; como es mi caso personal.

Me despertó el interés desde el saber que el lenguaje no solo es la oralidad, sino, que está reflejado en cada una de las actividades que hacemos como pueblo Sinú, en la forma como reconocemos el tiempo de la siembra, como interpretamos los sueños, como utilizamos los tejidos para cubrir algunas de nuestras necesidades y no como artesanías que se negocian, en la forma como enseñamos, en la construcción de nuestra casa, el conocimiento de las plantas.

Que desde el conocimiento de la historia de los mayores logremos recuperar, reafirmar, fortalecer y practicar valores culturales y tradicionales del pueblo Sinú al interior de la comunidad la Palma y contribuir a otras comunidades Sinues del Municipio de Apartadó, desde mi propia realidad, mi experiencia de vida.

En este trabajo se evidencia como las costumbres alimenticias han ido cambiando, pero también este cambio como ha traído consigo enfermedades del cuerpo como la hipertensión, el azúcar en la sangre, problemas cardíacos entre otros.

Lo otro también es como el cambio del pensamiento tradicional al pensamiento occidental nos consume y nos hace seguir costumbres que no son las nuestras. Ese pensamiento de desarrollo económico nos hace esclavizarnos en trabajos, solo para conseguir un supuesto mejoramiento de la calidad de vida y con esto abandonamos nuestras costumbres de producción sana.

Como el pensamiento traído desde la colonia nos ha colonizado el nuestro hasta el punto de abandonar muchas de nuestras costumbres, y sobre todo en la nueva juventud sigue más presente.

9 Bibliografía

- Aceves, J. (1999). Un enfoque Metodológico de las Historias de Vida. México.
- Borda, O. F. (2002). Historia Doble de la Costa. Bogotá: Carlos Valencia Editores.
- Colombia, c. d. (1991). Constitución Política de Colombia. Bogotá: congreso de la república.
- Lever, J. (2006). Breve historia del traje y la moda (decima ed.). Madrid: Edición Catedra.
Recuperado el 2019
- Lugo, E. (12 de marzo de 2015). Diálogo historia de vida. (C. Lugo, Entrevistador)
- Lugo, E. (13 de mayo de 2017). Alimentación. (C. Lugo, Entrevistador)
- Lugo, E. (mayo de 13 de 2017). Caza de aves de monte. (C. Lugo, Entrevistador)
- Lugo, E. (13 de mayo de 2017). Diálogo sobre el vestido Sinú. (C. Lugo, Entrevistador)
- Lugo, E. (19 de marzo de 2019). Siembra. (C. Lugo, Entrevistador)
- Padilla, C. (16 de septiembre de 2018). Entrevista. (C. L. Salgado, Entrevistador) San Andrés de Sotavento Córdoba.
- Saenz, c. P. (1981). El Legendario Zinú. Biblioteca Luis Ángel Arango. Bogotá: Banco de la Republica.
- Simón, f. p. (1892). Noticias historiales de conquistas de tierra firme (Vol. IV). Bogotá: casa editorial de Medardo Rivas. Recuperado el enero de 2019